

**LA LEGITIMIDAD DE LA GUERRILLA DE LAS FARC-EP EN EL  
MUNICIPIO DE ITUANGO**



**YORLENY ESCOBAR GRAJALES**

**Informe final de trabajo de grado**

**Para optar por el título de socióloga**

**Asesora**

**MARTA ISABEL DOMINGUEZ MEJIA**

**Doctora en Ciencias Sociales**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA  
MEDELLÍN**

**2019**

## TABLA DE CONTENIDO

<b>Resumen .....</b>	<b>4</b>
<b>1 Expertos en seguridad, convivencia y cuerpos de paz.....</b>	<b>5</b>
1.1 ¿Qué es el proyecto? .....	5
1.2 ¿Quiénes lo conforman? .....	6
1.3 Proceso de capacitación.....	8
1.4 Proyecto en campo.....	9
1.4.1 La llegada .....	9
1.4.2 Presentación.....	10
1.4.3 Visita y actividades.....	12
1.5 Hallazgos después de las visitas a los corregimientos, veredas y casco urbano del municipio de Ituango .....	15
1.5.1 La comunidad .....	15
1.5.2 Educación .....	16
1.5.3 Actividad económica y productiva .....	16
1.5.4 Hidroituango – proyecto de EPM .....	17
1.6 Cierre del proyecto .....	18
1.7 Percepciones finales de la práctica .....	19
<b>2 ¿De dónde surge la pregunta para el informe de práctica?.....</b>	<b>20</b>
<b>3 Construcción del concepto de legitimidad como herramienta para comprender las relaciones de los grupos armados y la población civil en el municipio de Ituango-Antioquia .....</b>	<b>22</b>
3.1 Legalidad-legitimidad.....	23
3.2 Legitimidad-orden .....	24
3.3 legitimidad Obediencia.....	26
<b>4 Dinámicas del conflicto armado en el municipio de Ituango.....</b>	<b>28</b>
4.1 El posicionamiento de las FARC en el territorio (1985-1990).....	29
4.2 Entrada de los paramilitares al territorio (1990-2000) .....	31
4.3 Confrontación entre FARC y paramilitares (1990-2009).....	32
4.4 Fuerte arremetida de las FARC al paramilitarismo (2000-2010).....	35
4.5 Disputa de las FARC y la fuerza pública (2008-2012) .....	36
4.6 Salida de las FARC.....	36

<b>5 La legitimidad de la guerrilla de las FARC-EP en el municipio de Ituango.....</b>	<b>38</b>
5.1 Casco urbano .....	38
5.2 Zona rural .....	40
<b>6 Conclusiones.....</b>	<b>48</b>
<b>7 Bibliografía.....</b>	<b>49</b>

## RESUMEN

Cuerpos de paz y asesor en seguridad y convivencia fue un proyecto piloto realizado por la Gerencia de paz y posconflicto de la Gobernación de Antioquia en el año 2017; donde hizo presencia un grupo de practicantes de diferentes disciplinas y un exintegrante de la policía o el ejército en cada uno de los municipios en el que se encontraban ubicadas las zonas veredales de transición y reincorporación de las FAR-EP en el departamento de Antioquia. Este informe de práctica aborda en un primer momento la experiencia y funciones “De los cuerpos de paz” en el municipio de Ituango y a partir de ello se hizo un análisis acerca de la legitimidad que tuvo la guerrilla en este territorio y como se logró una determinada “naturalización” del accionar guerrillero través de la cotidianidad y de las dinámicas propias del conflicto armado.

**Palabras claves:** Ituango, legitimidad, conflicto armado, Guerrilla, paramilitares, Gobernación de Antioquia, cuerpos de paz, cotidianidad, violencia.

### Abstrac

Peace Corps and Security Adviser and Convivence was a pilot project made by the Peace Management and Postconflict Antioquia’s Governance in 2017, where a group of practitioners from different disciplines and an ex-member of the police or the army made presence in each one of the municipalities in where the rural areas of transition and reincorporation of the FAR-EP were located in the Antioquia’s Department. This internship report addresses in a first moment the experiences and functions of the “Peace Corps” at Ituango’s municipality and from it an analysis about the legitimacy that the guerrilla groups had in this territory was made and how a certain “naturalization” of the guerrilla operation was accomplished through the everydayness and through the inherent dynamics of the armed conflict.

### Keywords;

Ituango, legitimacy, armed conflict, guerrilla, paramilitaries, Antioquia’s Governance, peace corps, everydayness, violence.

## **EXPERTOS EN SEGURIDAD, CONVIVENCIA Y CUERPOS DE PAZ**

### **¿Qué es el proyecto?**

Expertos en seguridad y convivencia acompañado de un cuerpo de paz, es el nombre que recibió el proyecto de la gerencia de Paz y Posconflicto de la Gobernación de Antioquia que tenía como objetivo principal implementar, de manera eficiente, la prestación de servicios fundamentales para fortalecer el interés de la comunidad en prácticas que incentiven la democracia y aumentaran la autoridad del Estado. El proyecto se llevó a los municipios de: Anorí, Briceño, Dabeiba, Ituango, Remedios, Vigía del Fuerte y Segovia. La selección fue por territorios dónde históricamente los grupos armados ilegales habían tenido presencia, además, en la mayoría de ellos se instalaron las zonas de normalización y capacitación de las FAR-EP en el departamento de Antioquia (Gobernación de Antioquia, 2017)

La Gobernación de Antioquia trajo este proyecto considerando que, si bien el desarrollo económico, social y político en las subregiones está enmarcado en contextos diferentes, todas estas realidades están permeadas por el conflicto armado interno vivido en el país en las últimas décadas, siendo la población civil la mayor perjudicada por años de lucha entre los diferentes actores y los diferentes intereses que han perpetuado la violencia y la guerra como medio de opresión y subdesarrollo para los territorios.

El proyecto plantea como principio para la intervención el hecho de que las regiones en las que ha hecho presencia histórica el grupo armado de las FARC-EP, al hacerse efectivo el acuerdo, se ven amenazadas por el arribo de otros grupos ilegales cuya finalidad es disputarse la producción de cultivos ilícitos, minería ilegal y otras rentas ilegales con las cuales la guerrilla se financiaba. Así, la firma del Acuerdo de Paz implica el fin del control armado que este grupo ejercía sobre estos territorios, que además se caracterizan por el elevado índice de necesidades básicas, el nefasto aditamento de guerra que representan los campos minados, la victimización, el olvido y el abandono estatal.

Este era el reto que tenía la Gobernación de Antioquia, y a su vez las administraciones municipales: Consolidar procesos y procedimientos como resultados del desarrollo de acciones encaminadas a potencializar la presencia estatal en los territorios objeto de intervención.

Así las cosas y en aras de construir, formular e implementar herramientas eficientes y eficaces, la administración departamental despliega el proceso mediante el cual se propiciarán espacios aptos para el desarrollo de acciones garantistas de seguridad, convivencia y paz en los territorios. Este proyecto fue fundamentalmente la búsqueda para que el grupo de los cuerpos de paz implementara una serie de acciones que permitiesen credibilidad y confianza del estado ante la población civil, era la primera etapa un proyecto de consolidación estatal.

### **¿Quiénes lo conforman?**

Este proyecto es dirigido en la parte administrativa por Tatiana Gutiérrez Pérez Gerente de paz y posconflicto, él encargado de la parte estructural y de la planeación del mismo es Jorge Iván Mejía Martínez, y los delegados para coordinar la parte operativa en los municipios en este caso los cuerpos de paz y a los expertos en seguridad y convivencia eran: José Humberto Vergara asesor jurídico, y Juan David Hurtado funcionarios de la Gerencia de paz (Ilustración 1).



*Ilustración 1 Algunos miembros del proyecto*

Para la implementación del proyecto en los municipios, contaron con un grupo de siete miembros de la policía retirados, y un ex integrante del ejército nacional quienes fueron los expertos en seguridad y convivencia además de ser los coordinadores de cada grupo en campo<sup>1</sup>(Ilustración 2).

---

<sup>1</sup> La Gobernación de Antioquia ante los cuestionamientos por haber designado a militares y policías para este proyecto de participación social en territorios vulnerables, manifestaron que era el personal idóneo porque tenían la experiencia de haberse desempeñado en espacios de

Los cuerpos de paz del año 2017 eran integrados por practicantes de excelencia<sup>2</sup> de los últimos semestres de pregrados en derecho, sociología, trabajo social, psicología, arquitectura, planeación en proyectos y ciencias políticas de diferentes universidades: la Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional, la Universidad Pontificia Bolivariana, la Universidad Minuto de Dios y la Universidad Eafit.



*Ilustración 2 Cuerpo de Paz del Municipio de Ituango, Asesor en seguridad y convivencia, y Humberto Vergara asesor jurídico de la Gobernación de Antioquia*

Como practicantes en el momento inicial tuvimos como función realizar un diagnóstico para identificar las necesidades básicas insatisfechas del municipio, a través de visitas a el mayor número de veredas posibles, sin embargo, a medida que la práctica transcurría se fueron adicionando y modificando las funciones; asistir a eventos para representar la Gobernación, realizar talleres con la comunidad dependiendo la formación de cada practicante, apoyar programas en el municipio, estar al pendiente de los consejos municipales de paz y gestionar soluciones a las problemáticas identificadas, entre otras.

Para la construcción de metodologías y actividades a usarse en campo se encontraba el Tecnológico de Antioquia quien era el encargado de guiar a los practicantes y a los demás integrantes del proyecto en la recolección y manejo de la información, era el responsable de revisar los informes enviados por los practicantes cada semana (Ilustración 3)

---

confrontación armada, además estarían a cargo de la seguridad del equipo e implementarían ayudas para mejorar la seguridad en los municipios en los que se hizo presencia.

<sup>2</sup> Programa de la gobernación de Antioquia para estudiantes con un promedio igual o superior de 3.8

Quienes constataban el cumplimiento de las actividades a cargo de los practicantes en el proyecto era Maribel Barrientos Uribe y Diego Fernando Bedoya Gallo profesionales de la Secretaría de Gestión Humana y Desarrollo Organizacional, quienes se hacían cargo del vínculo Universidad-gobernación.

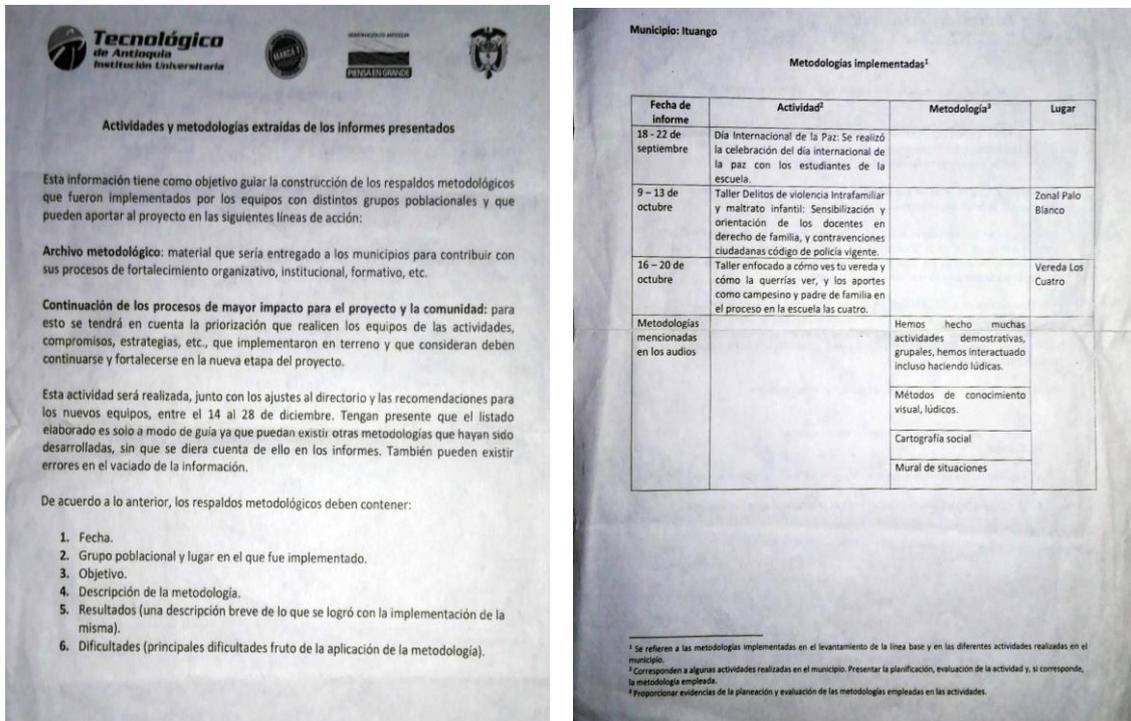


Ilustración 3 Material proporcionado por el Tecnológico de Antioquia

## Proceso de capacitación

El proceso de capacitación duro aproximadamente un mes, durante el cual todos los practicantes debían desplazarse hasta la gobernación de Antioquia para recibir información acerca de las diferentes dependencias y secretarías que la conformaban, además de ello debían conocer el plan de desarrollo del Departamento contemplado para los años 2016-2019 “*Antioquia Piensa en Grande*”, dónde se esboza el plan territorial de paz la atención a indígenas y afrocolombianos en el proceso de posconflicto, la formación a la comunidad en enfoque de género, los empleos en actividades públicas para los excombatientes, los proyectos productivos agrícolas, el plan de cero desnutrición de niños y niñas, entre otros.

Asimismo, la capacitación tenía como objetivo dar a conocer las secretarías de la gobernación con el fin de lograr una articulación de toda la institucionalidad, para llevar

a los municipios una información completa y, de ser posible, lograr transmitir las problemáticas del territorio a la dependencia correspondiente.

Con esto se pretendía que, por ejemplo, al encontrar problemas de linderos o legalización de predios, los practicantes debían hacer un enlace directo con catastro, si se había incrementado las denuncias de violencia hacia las mujeres correspondía remitir la información a la secretaria de mujeres, y se suponía que ellos se encargaban de prestar la ayuda necesaria por medio de talleres, y/o de visitas y seguimiento de profesionales idóneos para manejar estos temas.

### **Proyecto en campo**

Luego del proceso de capacitación y recolección de información en la gobernación, de tener más claridades acerca del funcionamiento de esta y de las entidades con las que cuenta; después del acercamiento con los funcionarios que iban a acompañar el proceso del proyecto y de conocer a Igor Mantilla coronel retirado de la policía nacional quien sería el asesor en seguridad y convivencia para el municipio que fuimos designados, procedimos a desplazarnos hasta la cabecera municipal de Ituango.

### **La llegada**

La llegada del equipo de la Gobernación al municipio de Ituango suscito mucha polémica. Meses antes, cuando apenas comenzaba el proceso de capacitación, el Gobernador Luis Pérez decidió nombrar a los asesores en convivencia y seguridad como vicealcaldes de seguridad para los siete municipios en los que se implementaría el proyecto. Este nombramiento era ilegal, puesto que esta figura de vicealcaldes era algo forzado por parte del Gobernador de hecho ningún aparato legal lo contempla, además de ello algunos alcaldes creyeron que este nombramiento podría socavar su autoridad en el municipio en el cual desempeñaban su labor.

Antes de la llegada del equipo a Ituango los medios de comunicación locales hicieron público un comunicado de rechazo a la presencia de los miembros del cuerpo de paz y el asesor en seguridad y convivencia en el municipio, luego de reunirse la asociación de campesinos del territorio. Ante las dudas sobre lo que pretendía la gobernación con este proyecto, el funcionario de la Gerencia de paz y posconflicto, Humberto Vergara, decidió acompañarnos a la presentación del proyecto y del equipo a la comunidad de Ituango.



*Ilustración 4 Asistencia de la comunidad Ituangiina a la presentación del proyecto de "Asesor en seguridad y convivencia acompañado de un Cuerpo de paz" (Archivo personal, 2017)*

La reunión se llevó a cabo en el teatro municipal y tuvo gran asistencia (Ilustración 4). Las personas estaban a la expectativa de la presentación presentando fuertes críticas; la más recurrente sobre el nombramiento de un coronel retirado para trabajar con la comunidad en cuestiones de seguridad y convivencia. Ellos argumentaban que no era la persona idónea para desempeñar tal actividad, puesto que muchos de los victimarios en el auge de la violencia armada en el municipio había sido la fuerza pública (la policía y el ejército), a lo que nos hacían la siguiente pregunta ¿cómo pretenden que la comunidad confíe en ustedes, en él?

Frente a los fuertes cuestionamientos, Humberto Vergara e Igor Mantilla, pidieron darle la oportunidad a la institucionalidad. Nosotros como practicantes solo nos comprometimos a hacer haríamos todo lo posible para ayudar a la comunidad con nuestros conocimientos. Sin embargo, quedo una sensación de incredulidad hacia nosotros que era entendible luego de conocer los hechos violentos que se vivieron en el municipio, y el papel que en estos jugó el estado.

### **Presentación**

Después de llegar al municipio teníamos como principal actividad para ese momento, darnos a conocer y dar a conocer el proyecto. Se planearon visitas a cada dependencia de la alcaldía municipal, a cada corporación, organización no gubernamental y entidades que hacían presencia en el casco urbano. Luego de que nos contaran como se encontraba

el orden público el territorio, nos dirigiríamos al mayor número de veredas y corregimientos posibles.

Además, con estas visitas pretendíamos contextualizarnos acerca de la actual situación social, y económica que enfrentaba Ituango con la desmovilización de las FARC-EP.



*Ilustración 5 Reuniones con varios juzgados y con él personero del municipio.*

En los diferentes encuentros con los funcionarios de la alcaldía evidenciamos algunas percepciones frente a lo que estaba ocurriendo en el municipio para mediados del 2017, la mayoría concuerdan con que la situación de seguridad y violencia armada había mejorado mucho<sup>3</sup>, sin embargo, creció la delincuencia común y por esto los funcionarios se sentían especialmente amenazados puesto que ya no eran los actores armados conocidos sino otros.

Además de los temas de seguridad, la mayoría de la comunidad con la que nos entrevistamos nos hablaron sobre lo que encontraríamos en la zona rural; una situación de pobreza extrema, niños desescolarizados, maltrato intrafamiliar, abuso sexual, violencia contra la mujer y mal estado de las vías terciarias. Si bien no eran las condiciones en todas las veredas, si en un número mayoritario. Los funcionarios públicos, en especial jueces y fiscalía, hacían énfasis en que, aun así, las personas se negaban a

<sup>3</sup> Se referían a los enfrentamientos de las FARC y los paramilitares.

denunciar o pedir ayuda, evidenciando la poca credibilidad en la institución y aparatos garantes de justicia.

Lo anterior nos llevó hacer un acercamiento con la policía (Ilustración 6) y el ejército para conocer su perspectiva de la situación actual del municipio. Ellos reconocieron que con la ausencia de la guerrilla aumentaron los homicidios, los hurtos y los delitos sexuales, asimismo narraron las dificultades que encontraba la fuerza pública para hacer presencia en Ituango, especialmente en la vereda de Santa lucia<sup>4</sup> y el corregimiento de Santa Rita permeado totalmente por el negocio de coca.

Este negocio transversalizó todas las lógicas en este territorio tal fue el caso que durante un tiempo la coca se convirtió en dinero en circulación, en especial en el corregimiento de Santa Rita, con este se compraban los víveres y se pagaba el jornal, y cuando colocaron el comando el comercio bajo.



*Ilustración 6 Encuentro en el comando de policía del corregimiento Santa Rita*

### **Visitas y actividades**

En un primer momento recibimos por parte de la gerencia de paz y posconflicto algunas presiones para que comenzáramos lo antes posible el desplazamiento hacia la zona rural, esto se debió al interés de ellos por mostrar a los medios de comunicación y a los detractores del proyecto, su viabilidad he importancia. Sin embargo, el grupo no contaba con los medios económicos ni logísticos para cumplir con esta labor, primero porque el desplazamiento a algunas veredas en especial las más alejadas conllevaban un alto valor,

---

<sup>4</sup> Donde tuvo más presencia las FARC además está ubicado la zona de capacitación y normalización de ellos.

segundo, porque no teníamos refrigerios o algo para compartir con la comunidad<sup>5</sup>. La solución que manifestaron ante este hecho era que tratáramos de hacer las visitas o talleres con otras entidades como la ONU, la Pastoral Social, ONGs, que si contaran con los medios.

Como iniciativa del grupo de Ituango comenzamos a gestionar, y a crear contactos para realizar las actividades que nos fueron asignadas. Igor Mantilla, el coordinador, gestionó un vehículo que nos permitiera salir por las carreteras en mal estado del municipio, y nosotros comenzamos a contactar personas en las veredas.

Las salidas de campo se presentaron en dos momentos; el primero de ellos era cuando nos dirigíamos a las veredas o los corregimientos, entrevistábamos a las personas o hacíamos las actividades para recoger la información acerca de sus necesidades básicas insatisfechas y finalmente nos retirábamos (Ilustración 7).



*Ilustración 7 Actividades en algunas veredas visitadas*

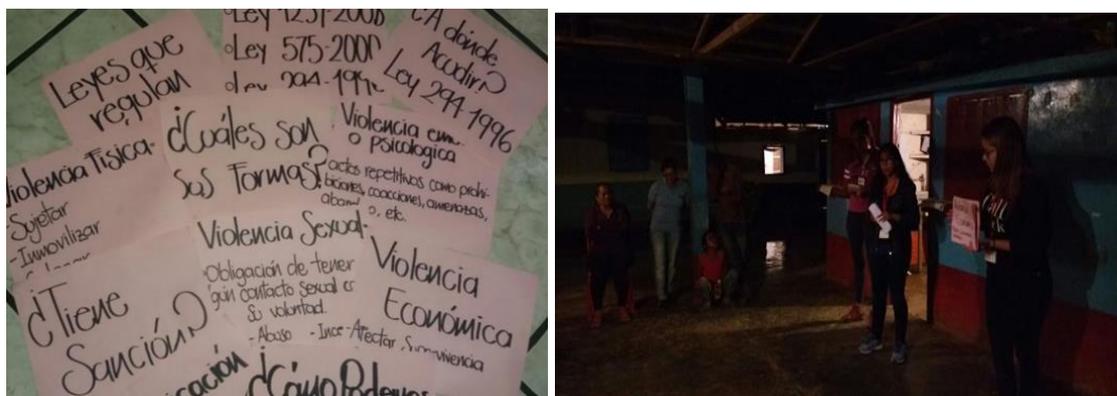
En este primer momento percibimos la expectativa con la que la población nos recibía, como quienes podían solucionar una serie de problemáticas que ya habían expresado; acceso a la tierra, vivienda digna, acceso a la educación, a la salud, entre otros, además

<sup>5</sup> Para citar a la comunidad a alguna reunión la gran mayoría tenía que caminar o desplazarse en caballo por horas para poder asistir

de que garantizáramos el cumplimiento de los acuerdos de paz, ya que la gran mayoría se había acogido a programas de sustitución de cultivos ilícitos.

Para entonces habíamos logrado tener acceso a las veredas y corregimientos: El Rio, Conguital, Chontaduro, Las Cuatro, La Honda, El Turco, Santa Rita, Los Galgos, La Hundida, Pio X, Quebrada del Medio, La granja y Palo Blanco. Fue a raíz de estas visitas que nos percatamos de que no podíamos ir solo por la información e irnos; gran parte de la comunidad nos solicitaba volver, a dar charlas de temas específicos o hacer enlaces con algunas dependencias de la gobernación. De aquí surgen las salidas en un segundo momento, en dónde además de realizar las actividades para el diagnóstico, preparábamos talleres y ayudábamos a la comunidad desde nuestros saberes.

El compañero Arquitecto dio asesoría en la vereda Santa lucia para la construcción de una escuela, también asesoraba a los campesinos respecto a la construcción y mejoramiento de sus viviendas, el resto del equipo conformado por practicantes de pregrados de ciencias sociales, realizamos unas actividades lúdicas con mujeres, hombres y niños acerca del maltrato intrafamiliar, violencia sexual, violencia económica entre otras (Ilustración 8). Además, asistíamos a talleres de derechos de los campesinos dictados por la defensoría del pueblo, con la pretensión de trasmitir luego la información (**¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**).



*Ilustración 8 Ayudas y taller realizado en el corregimiento del Aro*

Con este tipo de actividades se logró más confianza de parte de la comunidad, en especial en El Aro, La Honda, La Granja y Santa Rita, donde retornamos luego de manifestarle a la comunidad, que no sólo nos dirigíamos a entrevistarlos y a obtener la información para el posterior diagnóstico.



*Ilustración 9 Taller de los derechos de campesino, y su respectiva ayuda metodológica.*

### **Hallazgos después de las visitas a los corregimientos, veredas y casco urbano del municipio de Ituango.**

**La comunidad:** Los habitantes de este municipio reciben el gentilicio de ituangüinos, personas de calidad muy amable y sencilla, con la capacidad de hacer sentir a las personas ajenas a este territorio cómo parte de ellos. Campesinos trabajadores, dedicados a las labores del campo. Gran parte de su población la conforman jóvenes y mujeres altamente organizados con fines y propósitos específicos.

A los jóvenes les interesa principalmente actividades deportivas cómo el Ultimate<sup>6</sup>, deporte altamente consolidado en la región, con el cual han obtenido premios para el municipio. Sin embargo, esta actividad, cómo muchas otras, no cuentan con un presupuesto por parte de la institución local ni departamental, por ende, sus alcances lo deben a la auto gestión. También está el grupo que lleva a cabo actividades culturales cómo el teatro y lectura de poemas, incentivando a la población a que participen de acciones nuevas. Por último, se han generado en Ituango colectivos fuertes como AMI (asociación de mujeres ideales) y la asociación de campesinos.

En los lugares más apartados del municipio no hay tanta organización, debido en parte a que las personas no creen en la utilidad de ello, no hay confianza en los líderes, y no se escuchan. Esto ocasionaba que en algunos momentos se pierda dinero para la inversión en proyectos sociales para sus veredas. Por otro lado, veredas como Santa Lucia dónde se encuentra viviendo la mayor parte de la comunidad Fariana hay una organización, pero sólo de excombatientes, el resto de los pobladores son muy ajenos a reunirse. En esa zona,

<sup>6</sup> Conocido más coloquialmente como frisbee, al deporte que se juega entre dos equipos de siete jugadores respectivamente, cuyo objetivo es atrapar el mayor número de veces el disco en la zona de la cancha del oponente.

como en el corregimiento de la granja, existen varias organizaciones internacionales que potencializan actividades grupales entre los pobladores.



*Ilustración 10 Comunidad indígena del municipio*

Por último se encuentra la comunidad indígena Embera eyavida y Embera katio, emblema de cultura en la región y ancestralismo ubicados en las zonas más alejadas de Ituango, su organización es tal que logran caminar días enteros hacia la cabecera municipal para solicitarle a la administración local mejores condiciones de vida en especial vivienda digna (Ilustración 10).

**Educación:** En Ituango existen instituciones educativas de primaria en la mayoría de las veredas, pero solo unas pocas cuentan con posprimaria (de grado 6° a 9°), además los grados 10° y 11° solamente es posible realizarlos en la institución educativa Pedro Nel Ospina de la cabecera municipal, lo cual es un grave limitante para la comunidad de las veredas más lejanas.

Por otro lado, el SENA proporciona educación técnica. Ocasionalmente esta institución lleva programas a otros corregimientos, aunque estos programas son insuficientes para la población estudiantil que anhela programas novedosos que les permita dedicarse a actividades nuevas. En el caso puntual del corregimiento de Santa Rita los estudiantes nos manifestaron su descontento porque esta institución en muy escasas ocasiones sólo traía dos programas de cultivos agrícola que a ellos ya no les interesaba.

**Actividad económica y productiva:** Ituango es en un territorio rural bastante fértil dónde se da la producción agrícola y ganadera, frutas y verduras; café, papaya, moras, yuca, entre otras. Sin duda se convirtió en uno de los municipios más cocaleros del departamento de dónde sacan la pasta de coca. Esta actividad se convirtió en una de las principales fuentes de empleo y de ingresos del municipio.

Una de las causas de la rápida aceptación de la siembra de coca por parte del campesino es que el municipio no cuenta con un acopio de alimentos, lo que hace poco rentable, para los campesinos sacar su producción; sale más costoso el transporte de los productos que lo que les produce la venta. No hay un apoyo al mercado local, tanto así que desde Medellín llega un carro cargado de frutas y verduras imposibilitando a los productores locales competir para obtener alguna ganancia de sus productos, porque este carro llega a la cabecera municipal por la vía pavimentada Medellín- Ituango, mientras que para los campesinos se les hace casi imposible sacar su producción por las vías en mal estado, sobre todo en temporadas de lluvias.

Claro ejemplo de la decadencia del mercado local es la disminución significativa de la producción de café. Anteriormente Ituango contaba con dos zonas de acopio para este producto, ahora su producción se ve almacenada en una sola zona de acopio quedando espacio suficiente para lo recolectado en la temporada cafetera. Con la papaya sucede que la mayor parte de su producción va para el campamento de la Hidroeléctrica, para el consumo y gasto de los empleados de allí y de no ser así gran parte de esta fruta se perdería.

Debido a este panorama a los campesinos y a la comunidad le ha tocado pensarse nuevas formas de subsistencia a parte de la producción de coca. En este aspecto encontramos a AGANADAN (asociación de ganaderos ambientalistas de Antioquia), entidad que le está apostando a la producción de leche que actualmente cuenta con alrededor de tres tanques de leche, para que campesinos puedan comercializar su mercancía para luego vendérsela a la empresa Betania, que, a su vez da asesoría técnica para cumplir con los estándares de calidad del producto. Además, se están pensando proyectos de agricultura y de ganadería.

**Hidroituango – proyecto de EPM:** El proyecto fue muy controvertido dentro la comunidad ituanguina, por un lado, existían grupos que radicalmente quieren fuera a EPM, les preocupaba la afectación a las cuentas y microcuencas, el daño ambiental que el proyecto genera, además del encarecimiento de los predios. Adquirir tierra se volvió difícil puesto que aumentaron los precios a la hora de vender; por otro lado, hay grupos que se encuentran beneficiados por el proyecto debido a que generó una cantidad alta de empleados de la región.

Además, la reubicación de la población anteriormente asentada a orillas del río Cauca, en la vereda de Guacharaquero a hora y media de la cabecera municipal; ha causado que los

nuevos pobladores consideren proyectos maderables porque se quedaron sin su actividad económica anterior que era la minería.

### Cierre del proyecto



*Ilustración 11 Actividad de cierre en la cabecera municipal*

El cierre del proyecto y el fin de nuestra permanencia en Ituango fue el 8 de diciembre del 2017. Para concluir nuestra participación en el municipio y como muestra de agradecimiento hacia la comunidad, hicimos una actividad, el día de las velitas, que trataba de la construcción de paz y reconciliación desde el aporte de cada ituangüino; participaron niños, niñas, jóvenes, militares y exintegrantes de las FARC-EP (Ilustración 11).

Por último, ya en Medellín todos los integrantes del proyecto se reunieron en el Tecnológico de Antioquia para la compilación de la información y su respectiva entrega, que contenía un contexto general del municipio, el diagnóstico, evidencias como fotos, videos y listados de asistencia, una memoria metodológica, un directorio<sup>7</sup> actualizado de

<sup>7</sup> Este directorio se fue construyendo en las visitas a las veredas y corregimientos porque debía contener, nombre de la persona, cargo u oficio que desempeñaba en Ituango, entidad a la que representaba, correo electrónico y teléfono.

Ituango y las recomendaciones del proyecto de la permanencia en campo para los practicantes del segundo periodo de los cuerpos de paz 2018.

### **Percepciones finales de la práctica**

- Por parte de la gobernación de Antioquia y en especial la gerencia de paz se notó un abandono hacia los practicantes, no acudían a los llamados o peticiones que se que les solicitaban, además que incumplieron varias promesas hechas al comienzo de la práctica.
- Se evidenció que en esta entidad gubernamental no hay trabajo ni colaboración entre las diferentes dependencias, lo cual nos impedía tener buena comunicación con las demás secretarías a la hora de necesitarlas. En esta medida le incumplíamos a la comunidad con la ayuda a soluciones que requerían cooperación interinstitucional.
- Los coordinadores de los cuerpos de paz deben ser personas preparadas en investigación social, puesto que la falta de conocimiento sobre esta puede limitar el trabajo investigativo adelantado por los practicantes. Por esto, es menester que se seleccionen personas con conocimiento en metodologías de la investigación y practica investigativa.
- El proyecto debe contar con tiempos exactos. La improvisación debe ser reemplazada por un cronograma riguroso que les permita a los cuerpos de paz saber el camino a seguir para poder cumplir a cabalidad con los compromisos.
- Fue una excelente práctica para aprender y trabajar con personas dispuesta a desempeñar actividades para diferentes poblaciones que hacen presencia en un territorio.
- Fue sumamente valioso ser testigo en un momento coyuntural del país como la implementación de los acuerdos de paz, a su vez poder compartir en actividades con exintegrantes de las FARC.
- Por último, solo nos queda agradecimiento con la comunidad ituanguina por acogernos y permitir conocer su historia desde quienes hicieron parte de ella.

## **¿DE DÓNDE SURGE LA PREGUNTA PARA EL INFORME DE PRÁCTICA?**

La práctica fue llevada a cabo en el municipio de Ituango, uno de los municipios dónde se instaló una zona veredal de capacitación de las FARC. El objetivo de la práctica era hacer un diagnóstico de las necesidades de la zona, sin embargo, al hacer presencia en el municipio fueron muchas las preguntas que me surgieron en torno al conflicto que ha vivido la población.

Las primeras preguntas surgen en el un recorrido que se realizó en moto carro por la cabecera municipal, en el recorrido de reconocimiento del lugar se entabló una conversación con el joven conductor quien contaba cómo había sido vivir en medio del conflicto armado, hacía énfasis en un antes y un después de la desmovilización de la guerrilla. Para él, en la actualidad se estaba viviendo una zozobra por lo que vendría con la ausencia armada de este grupo, ya que era inminente la llegada de nuevos grupos armados. Él lo manifestaba como un sentimiento de desprotección, porque más allá de ser un grupo que desencadenaba sucesos violentos, eran personas con las que convivían en la cotidianidad, eran vecinos, familiares de sus amigos, etc.

Comienza entonces a ser recurrente que las personas le atribuyeran a la guerrilla el papel de impartir justicia, o legitimar su accionar violento en algunas ocasiones para mantener el “orden”. Cuando comencé a salir a las veredas se hizo común escuchar “si estuviera la guerrilla esto no pasaría” “esto” se refiere al aumento de casos de violencia intrafamiliar, el abuso sexual a niños y niñas, las riñas con machete a la salida de los establecimientos dónde se consume licor, asesinatos por problemas vecinales entre otros.

Cuando hicimos el recorrido por diferentes dependencias de la alcaldía del municipio, entre ellos, fiscalía y juzgados, nos mencionaron en varias oportunidades que los habitantes no estaban acostumbrados a la resolución de conflictos que ellos ofrecían por la vía legal del derecho, puesto que se habían acostumbrado a la “ley” guerrillera que era más inmediata que la de ellos. Por este motivo, las personas se abstenían de poner denuncias porque sabían que ellas no iba a proceder, mientras que cuando las FARC ejercían la autoridad en el territorio las cosas funcionaban diferente, debido que bastaba con conocer a uno de los mandos o sus mensajeros para dejarles saber lo que sucedía y ellos se encargaban por medio de amenazas, destierro o multas (estas se cobraban dependiendo de las faltas en las que las personas incurrían) entonces el castigo era por

rangos de menor gravedad a mayor gravedad, las faltas menores se pagaban con dinero y las mayores con desplazamiento forzado o la muerte.

El interés por saber acerca de la legitimidad de la guerrilla en el municipio se incrementó en el momento que visitamos el centro poblado La Granja y la vereda Santa Lucía. En esta última es dónde está el campamento de las FARC, donde evidencié la cercanía y el respeto de la comunidad con este grupo guerrillero, en parte debido a que la mayoría de los habitantes tienen algún vínculo con uno o con varios exguerrilleros. Si bien la guerrilla goza o gozaba de legitimidad en algunas sectores o veredas del municipio, el paramilitarismo la tenía en otros. Sin embargo, no era igual pues los guerrilleros provenían de la región, mientras los paramilitares eran considerados “invasores”. Doña Ligia una empleada de la alcaldía menciona que “gracias” a la guerrilla el paramilitarismo no avanzó en el municipio, ella recuerda cómo llegaba al pueblo volquetas con cuerpos de los paramilitares que asesinaban, hecho que, aparte de reafirmarlos en el poder, en su soberanía por el territorio, tranquilizó a la población.

Mario Alberto habitante del municipio narra cómo era su convivencia con la guerrilla, ellos optaron por ser más interactivos con la población civil, se notaba cuando saludan muy cordialmente a los jóvenes, el reclutamiento también era “cordial” convencían a los muchachos por medio del discurso, se hacía presente una violencia pero ya no física sino psicológica, los convencían persuadiéndoles que debido a las condiciones económicas del momento en el municipio estar en las filas era lo más rentable.

Con cada momento transcurrido en Ituango me enteraba por cuenta de las víctimas del conflicto lo doloroso que había sido vivir ahí, de la misma forma me sorprendía las atribuciones que le daban a la guerrilla como garantes de su seguridad y de buena convivencia; gran parte de la población en la actualidad no valida el ejercicio de la autoridad de la policía y del ejército en el territorio como lo hacían con la guerrilla.

Estos sucesos, estas formas de pensar, el contexto, mi percepción de las víctimas y del conflicto, me llevaron a pensarme en categorías tales como la legitimidad, que me permitieran entender cómo se acepta (sin saber si esa es la palabra adecuada) el dominio de un grupo armado que, al igual que otros, mataron a familiares y amigos, desplazaron, destruyeron los cultivos y se robaban el ganado.

¿cómo la guerrilla influyó en las relaciones familiares, laborales, y vecinales?

¿cómo logró tal legitimidad en el territorio?

Se vuelve inesperado el tema y tales cuestionamientos cuando se tiene la preconcepción de que las comunidades que han vivido en conflicto tienen un repudio total por los grupos armados, un rechazo ante ellos y todo su accionar, no se espera que, en vez de agradecer su ausencia, haga falta su presencia.

### **CONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE LEGITIMIDAD COMO HERRAMIENTA PARA COMPRENDER LAS RELACIONES DE LOS GRUPOS ARMADOS Y LA POBLACIÓN CIVIL EN EL MUNICIPIO DE ITUANGO**

¿Qué relevancia tiene el concepto de legitimidad como herramienta para comprender las relaciones sociales en escenarios de un prolongado conflicto armado, como es el caso del municipio de Ituango? El propósito de este informe es analizar cómo la permanencia del Frente 18 de las FARC-EP en Ituango, trajo como consecuencia la aceptación y/o naturalización del uso de la violencia como forma para regular el comportamiento social de la población.

Este grupo guerrillero se imbricó en las dinámicas sociales al permanecer en el tiempo y espacio. Por esto se hace indispensable analizar la relación constante entre población civil y actores armados presentes en la región, con el fin de comprender cómo estos terminan representando la autoridad como premisa de la estabilidad de la sociedad, construyendo la cotidianidad sobre lo impuesto, lo que con el tiempo se convierte en aceptación y justificación de la presencia de estos actores armados en el territorio.

En este sentido, resulta pertinente abordar este tema utilizando el concepto de legitimidad, porque me permite analizar esas relaciones que surgen de la cotidianidad y darles un sentido más allá de una simple interacción entre sujetos, además retomo este concepto porque considero que ayuda a comprender la aceptación que tuvo determinado grupo ilegal respecto a otros actores que hicieron presencia en el mismo territorio. Para el caso en cuestión, la discusión se presenta en base a tres ejes conceptuales, a saber: legalidad, orden y obediencia; lo cual permitirá comprender cómo se gestó la legitimación de la presencia y el accionar guerrillero en el municipio de Ituango.

## **Legalidad-legitimidad**

Para autores como Del Hierro, las discusiones sobre legitimidad están estrechamente vinculadas con las discusiones sobre legalidad. Así, Del Hierro, (2013) sostiene que la legitimidad se debe a la legalidad ejercida por los aparatos estatales o gubernamentales, porque tienen el soporte adscrito a las normas que le dan la connotación de “legal” para gozar de autoridad frente al ciudadano, esta idea la sustenta el autor con una cita de Held, quien afirma “La legitimidad del Estado se funda predominantemente en la autoridad legal, en el compromiso con un código de regulaciones legales” (p. 179). Con esto el autor enmarca la legitimidad en un estado legal de derecho, donde las instituciones son quienes tienen la función de regular al individuo y su entorno.

Sin embargo, para decir que una acción estatal es legítima, no basta con que esta esté amparada por la ley, Herrero (2013), asevera que la legalidad pertenece más al ámbito de los hechos, de lo tangible, de lo escrito, cargada de objetividad que olvida la necesidad real y las subjetividades. Partiendo de esta noción el autor asegura que para que sea legítima toda legalidad se debe tener en cuenta las libertades individuales, y estos individuos deben de interiorizarlas, hacer el tránsito de lo escrito en el papel al cumplimiento de la norma.

En concordancia con lo anterior hay quienes hacen una diferencia sustancial respecto a lo legítimo y a lo legal; lo legal como la manera de aplicar la ley y las normas, más relacionada con la validez de estas, mientras que la legitimidad tiene que ver con los criterios para la convivencia social, estos criterios se relacionan con la justicia, los valores, la eficacia y los hechos (Universidad de Madrid, s.f) puesto así una acción legal es legítima en la medida que los ciudadanos se adhieran a las normas y a los valores vigentes, la idea anterior tiene sustento en:

(...) toda legalidad tiene pretensión de legitimidad, pero no toda legalidad es legítima. Todo sistema de legalidad, por de pronto, incorpora y realiza a través de sus normas un determinado sistema de legitimidad, un determinado sistema de valores e intereses, los que sean, buenos o malos, justos e injustos, según el punto de vista de cada cual (Díaz, 1984, p. 27).

En efecto, la legitimidad encuentra sostén en los procesos de convivencia en los que se vive o se acepta lo legalmente establecido, con el cual los individuos tienen un vínculo fuerte o medianamente básico con este, de ahí que, el vínculo se refiera a la conciencia

del individuo frente a la existencia de alguna norma. Llegados a este punto, se encuentran, por así decirlo, dos formas de abordar la legitimidad desde el conflicto armado; según Franco (1998), hay procesos de legitimidad que ponen en riesgo la integridad social, en este caso concreto se evidencia con los atentados bélicos-militares que ponen en riesgo la integridad física, psicológica de la población civil, es aquí donde la autoridad, debe ser eficaz y contrarrestarla por medio de lo legal<sup>8</sup> y desde la contención; y de otro, encuentra la legitimidad que busca justificar las acciones violentas para que estas logren el respaldo social, y así se valide esta forma de actuar (Serrano, 1994).

Lo anterior también lo explican Borja, Barreto, Sabucedo, y López en su texto “La legitimación como proceso en la violencia política, medios de comunicación la violencia política y construcción de culturas de paz” (2009), quienes plantean que, en diversas ocasiones los grupos armados sacan provecho de los impactos de índole físico, material o emocional que ha dejado la guerra para generar entre las víctimas cierta empatía y conseguir legitimar sus acciones.

Para los autores antes mencionados, la legitimidad está relacionada directa o indirectamente con lo legal o el ejercicio de cumplir una norma, a su vez está conectada con el hecho de que a quien le compete el ámbito legal y normativo es al Estado o a las instituciones reglamentariamente constituidas, y este hecho puede limitar en gran medida el presente análisis, porque cuando hablamos de un contexto en específico como es el caso del municipio de Ituango y de unos actores armados, no podemos restringir la discusión al ámbito de lo legal en un territorio donde quienes hacían cumplir la “norma” no eran precisamente actores legales que contaban con toda la maquinaria jurídica para esto., sino al contrario, grupos denominados al margen de la ley.

No obstante, este debate permitirá dilucidar la ausencia del Estado como garante de legalidad y normatividad, son otros actores, para este caso armados ilegales, quienes entrar a desempeñar el papel de reguladores para hacer cumplir las “normas”, aunque ya no por la vía de lo legal y lo jurídicamente constituido.

### **Legitimidad-Orden**

La interrelación legitimidad-orden es sustentada en razón de que por medio de ir construyendo un orden se logra establecer una legitimidad. Según Acosta y Cancelado

---

<sup>8</sup> Él autor se refiere a los medios legales por los cuales se reprimen hechos violentos de parte de actores ilegales, como la cárcel, o el enfrentamiento con fuerzas armadas estatales.

(2012), ejemplo de esto sería cómo un gobernante haciendo uso del poder otorgado, y siguiendo un régimen y un proyecto político, mantuviese en torno a sí el orden; pues de no ser así, desaparecería toda posibilidad de constituirse como proyecto legítimo de Estado, perdiendo, por ende, toda legitimidad frente al otro.

Siguiendo la misma línea, Herrero (2013) plantea que son los actores con mando en un territorio, los mismos que terminan por impartir orden en éste. Así, para que sea legítimo este orden, ellos deben contar con la aprobación de su accionar, lo cual se logra a través de la justificación de ese accionar. A diferencia de los otros autores, en este caso el actor que imparte orden no necesariamente sigue un proyecto de Estado, en tanto puede estar ligado a intereses individuales, de una organización o a un consenso respecto a lo que se acepta o no en un territorio determinado.

Lo anteriormente expuesto, puede ser evidenciado en distintas zonas de Colombia en las cuales ha habido presencia de actores armados en un tiempo prolongado, y las relaciones de estos mismos actores con la población local, sustentando criterios de legitimidad, asumiendo por su cuenta el establecimiento del orden y la convivencia e infundiendo control por medio del poder que ostentan en el territorio bajo su influencia. Es posible entonces que, el hecho de que en el país se haya legitimado la presencia de un grupo armado ilegal en determinado territorio, hasta tal punto que las mismas comunidades les acepten allí, se debe en mayor medida, a la forma en cómo se relacionan entre sí, y en cómo la comunidad termina por identificarse con estos, más aún cuando estos grupos comienzan a impartir un orden y a regular distintos aspectos en el territorio.

Por consiguiente, las comunidades comienzan a conferir a estos grupos la toma decisiones, tales como: la asignación de normas de convivencia, las determinaciones frente a la explotación de recursos naturales, el tipo de castigo para las personas que infringen el orden establecido por ellos mismos, entre otras. Todo ello como parte de los mecanismos usados para garantizar el orden del grupo armado, en este caso para los intereses de una organización guerrillera.

“Las FARC asumieron durante cerca de dos décadas funciones de índole estatal como el cobro de impuestos, la administración de justicia y el ejercicio de la coacción. Su capacidad para regular la vida social se hizo patente en la definición de linderos, en el castigo de los ladrones, en el control al consumo de licor y a la entrada y salida de vehículos de la zona, en el arbitraje de los conflictos vecinales

y familiares. De esta forma, a lo largo de casi veinte años, las normas implícitas y explícitas de la guerrilla, conocidas por los pobladores y percibidas como ley con capacidad de sanción y castigo, permitieron el establecimiento de un orden predecible. Reglas que oscilan entre la coacción y el consenso. Hemos incluso visto cómo las regulaciones establecidas por la guerrilla logran de alguna forma hacer prevalecer la idea de comunidad. *Lo curioso aquí es que se trata de unos actores armados violentos de carácter ilegal que buscan obtener el reconocimiento como autoridad local y, por tanto, alcanzar una cierta legitimidad entre la población civil\**<sup>9</sup>” (Bustamante, 2006 párr. 11).

Es de esperar que los grupos armados, creen todo un escenario para su aceptación, y logren la justificación del uso de la violencia, participando de manera activa en la sociedad, pensándose estrategias para ello, a saber: usar las creencias grupales, el desconocimiento de las comunidades frente algunos temas y manejen términos como justicia, víctimas, apoyo, ayuda, entre otras, para fortalecer su actuar. Igualmente, identificarse como un grupo defensor de las amenazas externas, es básico para justificar el crimen (Serrano, 1994). Dicha situación, deriva en tranquilidad por la seguridad, estabilidad y confianza, adjudicada a ellos gracias a su superioridad por tener los mecanismos para impartir orden, así como a la concepción de respeto o temor generado por el uso de la fuerza que posibilita la legitimación.

### **Legitimidad-Obediencia**

A consideración de Franco (1998), la obediencia es un factor predominante para que un actor o grupo pueda lograr legitimidad. Este autor afirma que, en los escenarios en los cuales habitan comunidades, es necesaria una figura de autoridad como un medio para adquirir obediencia y como es el caso de los grupos armados al lograr que las personas les obedezcan, aseguran un grado de aceptación, y a medida que se va logrando dicha aceptación, aumenta o disminuye la creencia y confianza hacia ellos. La obediencia, en este caso se puede obtener por la vía de un discurso lo suficientemente elocuente para que el receptor de éste termine por obedecer, de mandar y lograr que el receptor obedezca. En este sentido, el discurso se convierte en una herramienta para hacer eficaz la obediencia; siempre y cuando este discurso esté cargado de significado, de un imaginario y una construcción colectiva que respalda a quien ordena.

---

\*la cursiva es nuestra.

Ahora bien, abordar la discusión sobre el uso de la violencia como mecanismo para conseguir obediencia entre los sujetos, nos remite a lo desarrollado por Borja; Barreto; Saucedo y López (2008), quienes conciben que el uso mismo de la violencia posibilitaría, en cierta medida, la demostración de soberanía en los territorios; bien sea para fines políticos, o en contra de un grupo o actor específico. Estos autores resaltan el papel protagónico del Estado en relación al uso de la violencia legítima; sin embargo, no descartan otras fuentes de violencia más concretas, como la poca cobertura estatal en cuanto a educación, salud y empleo, entre otras.

Lo anterior puede explicar la aceptación o naturalización que han tenido los grupos ilegales armados en el país, en tanto la falta de credibilidad en el Estado y el abandono de este posibilitó, en gran, la inserción guerrillera en diferentes zonas del país, y con ello facilitó que las comunidades aprendieran e incorporaran en su cotidianidad las dinámicas propias de la violencia armada.

En mi opinión, aquellas discusiones que parten por negar que el uso de la violencia desemboque en obediencia, tal es el caso de Badía (1972), deben ser descartadas para analizar los contextos colombianos, pues nada más alejado de la realidad el considerar lo legítimo solo como aquello aceptado por consenso, mas no por el uso de la violencia. La legitimidad y la violencia, juntos explican muchos procesos por las que ha atravesado la sociedad colombiana.

Las discusiones que no contemplen la legitimidad y la violencia como parte de un proceso no permiten una lectura clara de lo que ha sucedido en el país, ni mucho menos en el municipio de Ituango, porque los sujetos no solo aceptan lo que se les obedece por consenso sino también por medio de la coerción, y ambas se hacen en pleno estado de consciencia. ¿Qué autoridad o poder le permite realmente al hombre escoger, más allá de lo que está dado, de las opciones que se le presentan?

Además, la legitimidad se puede presentar en muchos escenarios y de muchas formas, tal como lo mencionamos anteriormente: como legalidad, orden u obediencia, por lo tanto, es usado el discurso e incluso la violencia para que el otro deposite aceptación o justificación en el accionar de un sujeto o grupo, lo importante es que se lea el concepto en contexto y de cuenta de los hechos que lo atraviesan.

## **DINÁMICAS DEL CONFLICTO ARMADO EN EL MUNICIPIO DE ITUANGO**

Es de gran importancia para los intereses de este informe, comprender, de un lado, las dinámicas de la guerra y del conflicto armado en el municipio de Ituango; y de otro, poder dar cuenta de cuál ha sido el accionar de cada actor a lo largo de esa historia de conflicto, así como las consecuencias que trajo para el municipio. En razón a esto, se hizo un rastreo de sucesos particulares que permiten comprender el papel y la posición en la que se encontraba la población civil en esos múltiples escenarios.

Los datos presentados a continuación, son producto de una búsqueda de información, principalmente de medios de prensa alternativos y portales digitales de periodismo del departamento de Antioquia que dan cuenta de aproximadamente veinte años de conflicto armado en el municipio de Ituango. Posterior a la búsqueda se sistematizó la información en un cuadro dividido en dos columnas, fuente y contenido, en esta última se resaltó las fechas de los acontecimientos para poder identificar en un primer momento de manera más general la cronología de los hechos y más tarde identificar las dinámicas del conflicto armado, analizando toda la información recopilada. Por último, se presentará estas dinámicas por periodos de tiempo, para que quede claro diferencias entre épocas, actores armados y hechos que cambiaron las lógicas principalmente sociales y económicas de Ituango.

Antes de entrar en materia, es importante presentar un contexto del municipio de Ituango para dar una visión amplia de todo el contenido que acá se abordará. Este municipio está situado al norte del departamento de Antioquia y cuenta con una geografía bastante particular e irregular puesto que es un territorio caracterizado por ser uno de los más montañosos del departamento, lo cual ha facilitado la consolidación de estructuras armadas ilegales en la región, además de estar ubicada estratégicamente en un corredor que ayuda a la movilidad de tropas, armas e insumos para la producción de coca y su refinamiento desde y hacia las subregiones Nordeste, Occidente y Bajo Cauca, el Nudo del Paramillo y la vía a la Costa Atlántica (Verdad Abierta, 2018).

Su ubicación es clave, está en la parte alta de la cordillera occidental, en pleno Nudo del Paramillo, el cual es un corredor natural constantemente disputado especialmente por la guerrilla y los paramilitares que buscan salir y entrar a su conveniencia, y según sus estrategias para el financiamiento de la guerra, y por ende el dominio de los territorios.

De ahí el interés por controlar lo zona urbana y rural del municipio (Verdad Abierta, 2017) además de que este cuenta con suelos bastante fértiles que facilitan el cultivo de coca.

La escalada de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional-ELN y el Ejército Popular de Liberación-EPL se daría por esta zona, específicamente por el piedemonte de la Serranía del Abibe, porque allí podía expandirse tanto hacia el sur como al norte del departamento, por los municipios de Turbo, Mutatá, Riosucio, Peque e Ituango, en cuestión de un año y medio estos grupos lograron controlar más de mil hectáreas de tierra en el eje bananero que manejaban los pequeños productores de plátano, y más adelante vendría en aumento más territorios ganados, ya no para controlar los cultivos de plátano sino el cultivo de hoja de coca que resultaría más rentable, a esto se sumó la guerrilla de las FARC\_EP, quienes que aprovecharon para controlar territorios, desplegando mayores cantidades de hombres por los municipios; En este caso específico, - Ituango primero lo controlaba el frente 5 de las Farc, que luego se dividiría en dos para que surgiera el frente 18 de las Farc el cual operaría en los límites de córdoba y Urabá (Verdad Abierta, 2012)

Sin embargo, con el paso del tiempo no se notaría esta división puesto que estos dos frentes de las FARC mantuvieron constantemente alianzas en torno al negocio del narcotráfico, que entraría con mayor fuerza en el municipio para la década del noventa, después de todas las confrontaciones armadas por las que pasaron para obtener el control del territorio (FIP, 2014) en este periodo se profundizará más adelante cuando retomemos las dinámicas propias de esta década.

### **El posicionamiento de las FARC en el territorio (1985-1990).**

Para finales de la década del ochenta, se expandía en el Nudo del Paramillo el Bloque José María Córdoba, específicamente el frente 18 de las Farc considerado como uno de los más activos. El frente estaba comandado por Alfredo Alarcón alias “Ramon Ruiz” que tenía al municipio de Ituango como su principal centro de operaciones, dónde se manejaron cinco estructuras armadas, entre ellas la red de milicias a cargo de alias “Molina”, y las compañías que patrullaban la región al mando de cuatro hombres más (FIP, 2014).

“Molina” vigilaba los movimientos de los habitantes y de todos aquellos que entraban y salían del municipio, estaba atento a las interacciones de la comunidad con la policía y

los soldados, con la finalidad de controlar la población y sabotear las acciones de la fuerza pública (FIP, 2014). Entre otras de las estrategias utilizadas por los guerrilleros fue desplazarse en grupos pequeños, no mayores de 10 personas y en vez de levantar campamentos, se camuflaban entre la población civil, también reclutan a menores de edad, y prestaban el “servicio” de custodia armada a los cultivos ilícitos. Convirtieron las minas antipersonas en uno de los mecanismos de guerra más utilizados en la zona para controlar el tránsito de las personas en la región, y se arraigaron en el territorio por alrededor de 20 años, logrando construir una retaguardia significativa y una suerte de aceptación social (Valencia, 2013); -Además, los hombres a cargo de Jefferson Cartagena alias “el flaco” eran quienes se ubicaban en las zonas fronterizas de Ituango, en los municipios de Peque, Toledo y San Andrés de Cuerquia (FIP, 2014).

Ese estado de cosas facilitó que el frente 18 de las FARC, con presencia en Ituango, realizara transacciones de carácter económico-ilegal con otros actores armados, como es el caso de los Urabeños, en los límites del municipio hacia el noroccidente, en la ruta que va desde Santa Lucía<sup>10</sup> hacia el corregimiento de Juan José en Montelíbano. Este frente se concentraba básicamente en el procesamiento primario de la hoja de coca y luego la vendían a otros grupos armados, ya fuese a la red de milicias de las Farc, u a otras organizaciones armadas con las cual tendrían vínculos para la cristalización y la comercialización (FIP, 2014). Los estimados oficiales planteaban que, para finales de esta década, casi inicio de la década del noventa, existían ya más 700 hectáreas de cultivos de coca para todo el municipio (Verdad Abierta, 2017).

Para los pequeños productores, la siembra de coca se convirtió en un negocio atractivo por el alto valor que tiene respecto a los cultivos agrícolas y a la actividad pecuaria tradicional. Los ingresos por esta actividad se calculan alrededor de un millón de pesos semanales para los cultivadores, los recolectores recibían un jornal de 30 mil pesos por día. Los campesinos vendían la hoja de coca directamente en su cultivo, y la guerrilla se encargó de involucrar a la mayor parte de la comunidad en este negocio, puesto que el transporte de la hoja de coca y de los insumos para procesarla se hacía usualmente en buses escalera o en moto taxis por la población civil, y el producto final se dirigiría hacia a las cabeceras de Ituango, Yarumal o Medellín, en ocasiones se utilizaba el transporte

---

<sup>10</sup> Vereda del municipio de Ituango dónde se concentró permanentemente la guerrilla, dónde convivían con sus familias y amigos y dónde actualmente se encuentra el espacio capacitación y normalización para los excombatientes del municipio.

formal Ituango-Medellín desde las terminales de transporte, y el pago hecho por la guerrilla era entre 100.000 y 300.000 por kilo de base de coca movilizado, según el lugar hacia donde fuera (Valencia, 2013).

A finales de esta década, la guerrilla ya había ganado un buen número de territorios debido a que su incursión fue estratégicamente bien pensada, fue lenta y comenzó por las zonas rurales, despojando a quienes no quisieran obedecer a sus imposiciones, como sembrar coca en sus tierras. Su arribo comenzó entonces por la zona rural; amenazando al campesino y más tarde controlaron la cabecera municipal a partir de enfrentamientos armados contra la fuerza pública. Con estas acciones el negocio del narcotráfico fue implantado en la región y a su vez fue logrando paulatinamente que las dinámicas sociales y comerciales del municipio se adecuaban alrededor de la producción de la hoja coca.

### **Entrada de los paramilitares al territorio (1990-2000).**

Para 1990 el circuito de la producción de coca contribuía a los ingresos de todo el municipio, dinamizando el comercio en la región, tanto en la venta de servicios, bienes frugales, insumos y víveres, estos últimos eran transportados a los lugares donde cultivan y procesan la coca. Además, el dinero de la coca impulsó las actividades de entretenimiento como los bares, cantinas, hoteles y casinos (Valencia, 2013). Entonces, no solo fue rentable para la guerrilla el negocio de la coca sino también la extorción: mientras que una unidad del 18 frente se hacía cargo de los cultivos de coca, otra se encargaba de recolectar dineros producto del trabajo de los ituangüinos. Por ejemplo, del 100% de la producción minera, el 4% era para los guerrilleros; a los ganaderos de más de 100 cabezas le colocaron la tarifa de 10.000 pesos por cabeza al año, y a los transportadoras, comerciantes y contratistas de obra el 10% de las utilidades (Verdad Abierta, 2015).

Para 1990 el circuito de la producción de coca contribuía a los ingresos de todo el municipio, dinamizando el comercio en la región, tanto en la venta de servicios, bienes frugales, insumos y víveres, estos últimos eran transportados a los lugares donde cultivan y procesan la coca. Además, el dinero de la coca impulsó las actividades de entretenimiento como los bares, cantinas, hoteles y casinos (Valencia, 2013). Entonces, no solo fue rentable para la guerrilla el negocio de la coca sino también la extorción: mientras que una unidad del 18 frente se hacía cargo de los cultivos de coca, otra se encargaba de recolectar dineros producto del trabajo de los ituangüinos. Por ejemplo, del

15% de la producción minera, el 4% era para los guerrilleros; a los ganaderos de más de 100 cabezas le colocaron la tarifa de 10.000 pesos por cabeza al año, y a los transportadoras, comerciantes y contratistas de obra el 10% de las utilidades (Verdad Abierta, 2015).

La región del Nudo del Paramillo, y en particular el municipio, se convirtió en zona de disputa debido a que era el centro de operaciones y rentabilidad del departamento para los grupos armados ilegales, ya no solo para la guerrilla sino también para grupos paramilitares provenientes en su mayoría de Córdoba (FIP, 2014).

Para ese entonces, los paramilitares tomaban cada vez más fuerza en Córdoba y en Antioquia, en la zona norte donde se estableció el Bloque Minero de las AUC (Verdad Abierta, 2018) más tarde fueron ganando territorio en el corregimiento de Santa Rita<sup>11</sup>, el único territorio del municipio en el que lograron un dominio casi total. A pesar de su lejanía de la cabecera municipal. De Santa Rita bastaba una jornada caminando por el monte para ir a Tarazá, Briceño y al corregimiento del Aro y de ahí a Valdivia. La incursión por parte de los paramilitares en este corregimiento se logró a raíz de diferentes enfrentamientos armados con la guerrilla a principios de la década de los noventa, cuando varios hombres entraron en camionetas y armados, manifestándole a la comunidad que venían a controlar el negocio de la coca que hasta el momento era dominio de la guerrilla (Verdad Abierta, 2018).

### **Confrontación entre FARC y paramilitares (1990-2009).**

Posterior a la entrada del paramilitarismo en el municipio, comenzó la confrontación armada con la guerrilla, el primero además de querer adueñarse del negocio de la coca de la región y hacer uso del corredor del Nudo de Paramillo, buscaba el exterminio total de su contrincante<sup>12</sup>, mientras que el segundo buscaba mantener su soberanía en el territorio. Las lógicas en el municipio comenzaron a cambiar tangencialmente, el escenario en el que convivía la población civil para este momento era de zozobra e incertidumbre puesto que habían escuchado de los alcances del paramilitarismo que hacía presencia en la región de Córdoba y el Bajo Cauca Antioqueño, regiones colindantes a Ituango.

---

<sup>11</sup> Uno de los corregimientos más alejados de la cabecera municipal, ubicado de cuatro a seis horas de distancia por carretera de herradura, además el segundo corregimiento más grande después del de la Granja.

<sup>12</sup> Para la década del 90 los paramilitares consideraban que Ituango era cuna de la guerrilla y alrededor del 90% de la población lo eran o tenían algún vínculo con ellos.

A la población civil los paramilitares le comenzaron a dirigir la mayor parte de su ofensiva militar; masacres, desplazamientos, homicidios selectivos entre otros. Porque según ellos venderles alimentos, utensilios de aseo personal, u ofréceles una taza de agua de panela a quienes transitaban por la zona rural, convertía a la comunidad en colaboradores o miembros activos de las Farc, entonces en un municipio donde el dominio lo ejercía en un 80% la guerrilla y el otro 20% los paramilitares<sup>13</sup> que buscaban mayor influencia en el municipio, la población civil quedo en el medio de esta disputa.

A las Autodefensas Unidas de Colombia- AUC, fueron adjudicadas en esta década alrededor de 15 masacres entre las cuales está la del año 1996 cuando esta tropa ideo un proyecto de organización nacional para sacar a la guerrilla de las zonas donde más hacían presencia: el Nudo de Paramillo una de estas por permitir el tránsito entre cinco departamentos además de ser el conducto entre dos mares (Verdad Abierta, 2008). El 11 de junio, 30 hombres de las AUC ingresaron a La Granja, hicieron cerrar todos los establecimientos públicos y sacaron a todas las personas de sus viviendas, cuando todos estaban afuera torturaron y asesinaron a cinco de ellos delante de toda la comunidad (Verdad Abierta, 1980). Más tarde encontraron cuatro cadáveres de campesinos en zona rural de este corregimiento, esta acción causo el desplazamiento de las veredas Chontaduro, Mandarinó, Monte Alto y el alto de Ceniz hacia la cabecera municipal (Noche y Niebla, 2001).

Para 1997, tan solo un año después, se da una de las masacres más recordadas en todo el país: el 25 de octubre llegaron 200 hombres enviados por Salvatore Mancuso y Carlos Castaño, con el apoyo del ejército de Colombia, al corregimiento de El Aro donde asesinaron, torturaron, robaron a sus pobladores y violaron a las mujeres. Según relatos de los sobrevivientes, a algunos campesinos luego de asesinarlos le sacaban el corazón para que el pueblo aprendiera y dejara de colaborarle a la guerrilla (Behar, 2011).

La arremetida de los “paras” de Córdoba y Urabá en el corregimiento de El Aro comenzó días antes. Divididos en dos grupos, avanzaron por el territorio entrando a todas las fincas del camino, asesinando a campesinos que acusaban de ser ayudantes de la guerrilla. Este recorrido comenzó desde Puerto Valdivia, un caserío en la troncal de Occidente, a orillas del río Cauca. Los paramilitares, vestidos con trajes de fatiga, con fusiles AK-47 y Galil,

---

<sup>13</sup> En esta década me refiero a los paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)

subametralladoras y radios de comunicación, hicieron la primera estación en una finca de la vereda Puquí, al pie del río. El día siguiente entraron a una pequeña tienda de abarrotes, en la vereda Puerto Escondido, donde empezó la cuesta hacia El Aro (Verdad Abierta, 2008). Allí estuvieron por varios días y mientras estos hechos ocurrían, fueron en total siete días en los que la población no recibió ayuda de ninguna autoridad. Estos hechos dejaron un total de 17 personas asesinadas, 42 casas quemadas, 1.400 personas desplazadas y alrededor de 1.200 reses robadas (Verdad Abierta, 1980).

Luego de estos acontecimientos llevados a cabo por los paramilitares, el cultivo de coca en el corregimiento tuvo un aumento significativo porque el robo de todas las reses y la destrucción los cultivos hicieron que los campesinos perdieran las únicas fuentes de subsistencia que tenían. Al ver la rentabilidad del negocio de la coca en otros corregimientos y veredas del municipio, decidieron traer<sup>14</sup> los cultivos de coca de los municipios de Tarazá y el Bajo Cauca. Del corregimiento El Doce llegaron las primeras plantas de coca Cuarentana y Peruana Blanca. Los testimonios en general excluyen a la guerrilla de las FARC como responsables de los hechos, sin embargo, más tarde, este grupo guerrillero les pagaría por hectárea sembrada puesto que eran ellos quienes seguían dominando el mercado en la región (Verdad Abierta, 2015). Los jóvenes quedarían entonces limitados a dos opciones de empleo: en los cultivos de coca o en las filas<sup>15</sup> de los grupos armados ilegales.

Ante la situación vivida en Ituango, el abogado itangüino Jesús María Valle decide recoger pruebas y denunciar estos hechos ante organismos nacionales e internacionales, promoviendo además que las víctimas declararan en contra de los acusados y señalados por los hechos ocurridos en la Granja y el Aro. Por ser considerado un líder de la comunidad, un ejemplo a seguir que buscaba justicia para las víctimas fue asesinado el 27 de febrero de 1998, en su oficina ubicada en el centro de Medellín, adonde ingresaron tres sicarios de un grupo armado de la ciudad con fuertes vínculos con el paramilitarismo y le propinaron dos disparos en la cabeza y uno en el pecho (Behar, 2011). Fue un hecho

---

<sup>14</sup> Esto sucedió en particular en el corregimiento del Aro solo después de la masacre perpetuada por los paramilitares en 1997.

<sup>15</sup> Durante todo el tiempo que hizo presencia las Farc y las AUC en el municipio de Ituango reclutaron jóvenes entre los cuales se encontraban menores de edad, sin embargo, en la década de los noventa, la comunidad manifiesta que las cifras de reclutamiento aumentaron.

que produjo en la población una desilusión y una desesperanza ante cualquier acción de reconocimiento, reparación y justicia.

Después de aquel acontecimiento los grupos armados en el territorio no contaban con alguien que fuera capaz de denunciar lo que sucedía; los paramilitares siguieron asesinando, ya no en grandes masacres como en la década pasada, sino en pequeñas cantidades de manera sistemática, ejemplo de esto fueron los dos hombres asesinados en la vereda Pio X, en el 2001, además comenzaron a instalar retenes en zonas rurales impidiéndole al campesino el paso hacia la cabecera municipal (Noche y Niebla, 2001). Además, estos crecían significativamente en el Nudo de Paramillo, en especial en el territorio de Córdoba; teniendo ahí más control, mayor número de integrantes y armamento (Verdad Abierta, 2015)

El asesinato de Valle no solo se logró silenciar a toda la comunidad, sino que también permitió que los actores armados de la región siguieran delinquiendo sin ningún alto. Con esto las dinámicas armadas para finales de esta década de los noventa terminaron igual que al comienzo de ella, la guerrilla seguía teniendo en control de la mayoría del territorio; del cultivo de la coca y la administración de las normas de convivencia en el municipio, mientras que los paramilitares buscaban la avanzada y continuaban los fuertes enfrentamientos armados entre ambos, la población civil, como siempre, en el medio.

#### **Fuerte arremetida de las FARC al paramilitarismo (2000-2010).**

Para principios del 2000 comienza la arremetida más fuerte de las FARC contra los paramilitares que hacían presencia en el municipio. En julio de ese año la guerrilla sostiene combates contra las AUC en las veredas de Guacharaquero, Los Galgos, El Rio y el corregimiento de Santa Rita. Estos enfrentamientos se hacían con ametralladoras y bombardeos con helicópteros por parte de los paramilitares. Estos hechos dejaron 6 civiles y 18 combatientes muertos, y alrededor de 420 desplazados. En febrero del mismo año, el Bloque José María Córdoba de las FARC ya había emboscado a los paramilitares en el corregimiento de Santa Rita, dejando a 30 de ellos abatidos y unos más herido (Noche y Niebla, 2001)

Pero quizás uno de los enfrentamientos que más recuerda la población es el de septiembre de 2001, no sólo por el gran número de cuerpos que llegó a la cabecera municipal, sino también por la sensación generalizada en la comunidad de que los días de arremetida paramilitar habían terminado. En esa fecha los guerrilleros de los frentes 5, 34 y 58, que

integraban el Bloque José María Córdoba de las FARC, arremetieron contra un campamento paramilitar en el corregimiento de Santa Rita (FIP, 2014). A alias “Cuco”, comandante de los paramilitares, en esta oportunidad le asesinan a 99 hombres en combate (Verdad Abierta, 2008).

### **Disputa de las FARC y la fuerza pública (2008-2012).**

Entre los años 2008 y 2012 hubo fuertes combates entre la guerrilla y la fuerza pública. Las FARC lanzó el “plan renacer” con acciones militares contra la infraestructura, la activación de artefactos explosivos, emboscadas y hostigamientos, con el objetivo de imposibilitar el avance del ejército. Con respecto al accionar por parte de la fuerza pública siempre registro menores cifras que la guerrilla. Mientras que esta última al tener la mayor parte del territorio controlado para el año 2010 comenzaron a desarrollar acciones de menor impacto militar, como hostigamientos a comandos de policías y pequeños explosivos a la infraestructura económica, evitando enfrentamiento con el batallón del ejército. En las nuevas dinámicas de confrontación armada entre las FARC y la fuerza pública que toman lugar después de derrotar a los paramilitares, la guerrilla busca volver a posicionarse como el único actor armado de la región (FIP, 2014).

Entonces, ocurre el 14 de agosto de 2008 una masacre cuando Jairo Ortiz alias “Pájaro” miliciano del 18 frente de las Farc, detona una carga explosiva en una de las canecas de basura en el muy transcurrido sector de la calle peatonal en la cabecera municipal, dejando un saldo de 6 personas muertas y 84 heridas (El Colombiano, 2012). Este hecho sorprendió a la comunidad, pues ellos mismos mencionaban que la población civil nunca había sido, hasta ese momento, blanco directo para las FARC<sup>16</sup>. Con este hecho la policía y el ejército buscaron posicionarse como los protectores de la población civil, pero no encontraron aceptación.

### **Salida de las FARC**

Para los diálogos de paz en La Habana, Cuba, entablados entre el Gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC, el panorama en el municipio era realmente el mismo. Las FARC seguían ejerciendo el control del territorio, para la comunidad esta era

---

<sup>16</sup> Fuentes extraoficiales aseguran que en realidad el explosivo que se detonó en el sector era realmente dirigido hacia la fuerza pública, sin embargo, cuando el miliciano vio acercarse a una patrulla de la policía se sintió intimidado y soltó el explosivo causando la tragedia entre la población civil.

la única autoridad reconocida y aparentemente eficaz. Había confrontación armada, ya no con el paramilitarismo sino con la fuerza pública, quienes buscaban tener el dominio del municipio y hacer presencia institucional. Sin embargo, a lo largo del tiempo la fuerza pública en el municipio ha gozado de muy poca credibilidad, debido a los nexos con los paramilitares y a la nula ayuda de la policía frente a las problemáticas de la región, esto motivó al estado a tomar medidas para fortalecer la confianza ante los itangüinos. Entre estas medidas estaba el despliegue del ejército por todo el territorio rural, la implementación de los puestos de policía y el patrullaje por la cabecera municipal y los dos corregimientos más grandes; Santa Rita y La Granja. No obstante, estos proyectos se convirtieron en hechos y fueron aceptados cuando la guerrilla de las FARC-EP comenzó los diálogos de paz.

Cuando se logra por fin, tras casi seis décadas de conflicto, firmar el acuerdo final para la terminación del conflicto, el espacio antes ocupado por las FARC quedó libre para ser ocupado por otro u otros actores es el caso de grupos ilegales como el Clan del Golfo, y los Pachelis de Medellín para apropiarse y disputarse el negocio del narcotráfico. Esto podría explicar que para el 2014 el Parque Nacional Natural Paramillo era catalogado como el cuarto parque con mayor hoja de coca sembrada en el país, con un total de 367 hectáreas (Verdad Abierta, 2015).

Lo anterior no era nada nuevo para los habitantes del municipio, puesto que sus vidas estuvieron inmersas a las lógicas de guerra y disputa por el territorio. Las cifras de masacres, muertos y desplazamientos; el negocio del narcotráfico y todo lo que se vivió en este municipio, fueron generando las condiciones para alguno de estos grupos, además de tener el control de la región, fuera adquiriendo tal legitimidad para la población, que ellos mismos acudían a estos grupos.

Las FARC estaban en todo, regulaban la vida social y comunitaria en el municipio, impartían normas y castigos a las personas, regulaban la economía puesto que los precios aumentaban o disminuían según como se estuviesen pagando los cultivos de coca, se hicieron más comunes los toques de queda y con esto la naturalización por parte de los habitantes de la permanencia y el accionar de este grupo guerrillero en su territorio. En el casco urbano los guerrilleros no se escondían como los actores propios de la ilegalidad, eran transeúntes comunes y corrientes que hacían uso de lugares públicos como bares, restaurantes y supermercados.

Lo que sigue para abordar es comprender porque este grupo guerrillero tuvo tal legitimidad en el municipio de Ituango y con esto vislumbrar porque hasta la fecha las fuerzas armadas estatales siguen persiguiendo ser legitimados, lo cierto es que la comunidad se siente más insegura que antes, ya no cuentan con ese “actor que los protege”; además la incertidumbre y la zozobra tienden a incrementar en la medida que aumenta el número de asesinatos en el municipio a causa de los conflictos causados por los nuevos actores armados que viene a ocupar el vacío militar que dejó la guerrilla.

## **LA LEGITIMIDAD DE LA GUERRILLA DE LAS FARC-EP EN EL MUNICIPIO DE ITUANGO**

Antes de entrar en materia con el análisis acerca de la legitimidad que tuvo el grupo guerrillero de las FARC en el municipio de Ituango, es de suma relevancia conocer y entender el contexto y más allá de este, la cotidianidad de las relaciones de una comunidad que desarrolló sus actividades económicas, familiares, culturales y su educación en un territorio permeado por el conflicto armado. Así que *grosso modo*, se conocerá esta información a partir de las entrevistas realizadas a algunos habitantes del municipio, de las vivencias adquiridas alrededor de seis meses que duró la práctica y de los resultados que surgieron del trabajo con las comunidades visitadas en zona rural del municipio.

### **Casco Urbano**

Este lugar es el principal espacio donde confluye la comunidad itanguina, es aquí en el cual se encuentran las zonas comerciales; restaurantes, bares, supermercados, entidades bancarias, además del acopio para la recolección de café, la alcaldía municipal, el comando de policía, y la base del ejército.

La población de Ituango creció y su vida transcurrió en medio de múltiples escenarios de confrontación armada, tuvieron que adaptarse a las dinámicas del conflicto que los grupos armados iban imponiendo. La mayoría de la comunidad, desde la irrupción de las tropas ilegales en el municipio, fueron diferenciando y atribuyendo características específicas a los diferentes actores que operaron en su territorio (la guerrilla de las FARC-EP y los paramilitares).

La guerrilla si bien intimidaban a la comunidad debido al uso, porte de armas y artefactos explosivos, era un grupo que se veía más comúnmente relacionándose con la población civil, por ejemplo, cada vez se fue volviendo más “normal” que la guerrilla ingresara las aulas de clase de los colegios y escuelas, haciéndole apología a su ideología y a su causa, así lo recuerda doña Ligia Gutiérrez en su primer acercamiento con ellos:

Recuerdo cuando estaba en la escuela que fue la primera vez que conocí la guerrilla, pero la conocí de un ángulo diferente, a pesar de que yo vi a la profesora con mucho miedo, ellos llegaron con una actitud muy amable, nos dieron dulces, jugaron con nosotros y a nosotros nos parecía que habían ido personas a divertirnos y a jugar con nosotros (L. Gutiérrez, comunicación personal, 29 de noviembre del 2017)

Así como lo relata doña Ligia, lo mencionan varios habitantes de la cabecera municipal; luego de la incursión armada de este grupo en Ituango y de ostentar cierto poder y control en él, se volvió cada vez más cotidiano salir de la casa hacia el trabajo, la escuela, el supermercado y encontrarse a uno o a varios guerrilleros camuflados o perfectamente vestidos de civil, realizando cualquier actividad como un habitante del municipio, es allí cuando se hizo inevitable relacionarse con ellos, ya sea de forma cordial como un saludo o en casos más específicos realizarles algún favor como la compra de víveres. Respecto a esto un habitante del municipio cuenta:

“...yo veía un man armado y todo pero no me sentía intimidado porque uno estaba ya acostumbrado a verlos eh... cosas como esta, vos saliendo (yo viví en la plazuela) salía de mi casa y me tocó en varias ocasiones, salir de mi casa para ir a estudiar, tenía que cruzar solamente el parque y en el cruce del parque encontrarme los guerrilleros armados y uniformados antes de entrar al colegio, y te saludan normal "muy buenos días" en pleno municipio, o verlos pasar por las calles de una manera tan tranquila, entonces uno se acostumbra a eso...” (Habitante de la cabecera municipal, comunicación personal, 2017).

A lo anterior muchas personas aluden que por estos sucesos de la cotidianidad no se creyeron un blanco directo de este grupo armado. Es más, en múltiples oportunidades se sintieron más protegidos por ellos que por la fuerza pública. En mi permanencia en Ituango era común escuchar que hubo un momento en que la policía no salía del comando, o que para desplazarse a comprar víveres salían todos los policías que residían en el municipio (entre quince a veinte uniformados), no atendían a los llamados por parte de la población civil cuando algo se presentaba para evitar desplazarse en territorio. Adicional a esto, el ejército le pedía a la comunidad mantenerse alejados de ellos por su incapacidad

de protegerlos, por eso una habitante asegura que “la fuerza pública nunca fue un referente de apoyo para la comunidad” (L. Gutiérrez, comunicación personal, 2017)

Mientras tanto la guerrilla iba asegurando su soberanía y control en este espacio con este tipo de hechos: “se tomaron el pueblo, destruyeron parte del palacio, destruyeron todo el supermercado, el banco Agrario, el comando de policía, fueron dos días muy críticos en los que estuvieron, y la policía poco pudo hacer porque no tenía las herramientas”. (funcionario de la alcaldía municipal, comunicación personal, 2017)

Con estas dinámicas propias de la guerra, la población comenzó a adaptarse a convivir con las FARC y el conflicto armado en su mismo entorno, se hizo claro quién era el actor que ostentaba el poder y a través de este poder se fueron creando redes de cooperación y obediencia, puesto que no sólo hicieron presencia armada en Ituango para controlar a la comunidad, también manejaban el negocio del narcotráfico y por ende en un municipio que durante décadas su economía se sustentó en la producción de coca, eran quienes proporcionaban los medios para satisfacer las necesidades básicas de la población itangüina.

La gran parte del dinero que circulaba en Ituango provenía del narcotráfico, así lo asegura un habitante “la economía del municipio era totalmente diferente claro pues; está el asunto de la coca que estuvo en su apogeo, se movía mucho dinero en el municipio” (habitante del municipio, comunicación personal, 2017). Así mismo se fueron tejiendo relaciones entre empleado y empleador, por llamarlo de alguna manera, a quienes trabajan en el circuito de producción de una actividad ilegal.

### **Zona Rural**

En la zona rural a menor concentración de la población variaba un poco las formas de relacionarse, el campo fue el lugar propicio para el asentamiento de las FARC en el municipio de Ituango, algunas veredas por su ubicación geoestratégica le sirvieron a este grupo guerrillero para operar. Posterior a su implantación en aquellos lugares comenzaron a relacionarse con la comunidad de estos corregimientos, dando lugar a conformación de familias; tener hijos, esposa y en algunos casos llevar a sus familiares de otros lugares del país a vivir allí. Además, con su llegada y el reclutamiento de campesinos en sus filas se hizo inevitable que, para un gran número de pobladores del municipio algún familiar, amigo o vecino perteneciera o fuera colaborador de la guerrilla o de los paramilitares.

Y es que con los paramilitares era otro el relato. La comunidad siempre los percibió de manera muy distinta que a la guerrilla, pues los primeros al momento de arribar al municipio lo hicieron de la forma más violenta posible, en donde su principal objetivo era la población civil en especial el campesino, para ellos todos los habitantes eran guerrilleros por esto en las masacres perpetuadas por este grupo, asesinaron indistintamente a los pobladores de las veredas, “los paramilitares llegaron con una violencia muy grande, eso fue arrasador” (L. Gutiérrez, comunicación persona, 2017).

Estas acciones y cada encuentro desafortunado con los paramilitares generaban en la población más miedo “ve mira aquel amigo mío lo motilaron, ...que aquel le arrancaron la areta... de parte de la guerrilla, nunca me tocó ver sacar a un vecino, con los paramilitares si me tocó ver sacar el vecino...” (Carlos Mario, comunicación personal, 2017). Así lo recuerdan los habitantes de Ituango cuando transitar y vivir en su municipio se había convertido en un terror.

Tras la disputa por el dominio del territorio entre la guerrilla y los paramilitares se incrementó la violencia armada, los asesinatos selectivos, y los desplazamientos de la población civil, lo que causó el arribo de un alto flujo de personas al casco urbano, para este último suceso la administración municipal no estaba preparada, lo que agudizó aún más el orden público en la cabecera municipal. Entonces ante la evidente imposibilidad de la autoridad local para atender a la comunidad y combatir a los grupos armados ilegales, le dio mayor preponderancia al accionar guerrillero. Doña Ligia narra cómo en esa arremetida paramilitar la guerrilla los logra contrarrestar, “Recuerdo cuando a la cabecera municipal llegaron volquetas llenas de cuerpos de los paramilitares... por eso la guerrilla tuvo tanta aceptación, por haber sido los únicos que combatieron a los paramilitares, entonces ante la población civil se vieron como los salvadores” (L. Gutiérrez, comunicación persona, 2017).

Frente a la comparación de los actores armados se había vuelto más cotidiano y aceptado la permanencia de la guerrilla en el municipio que la del paramilitarismo, para la comunidad más allá del negocio del narcotráfico y la disputa por el corredor del nudo de paramillo, las acciones con respecto al impacto a la comunidad era notable la diferencia entre ambos “...frente al conflicto uno siempre hace el paralelo entre vivir entre las FARC y vivir entre el paramilitarismo o yo creo que muchos coincidimos que fue más horroroso el paramilitarismo, fue más horroroso...” (Carlos Mario, comunicación persona, 2017).

Si bien con todo lo anterior no se da cuenta de forma específica y minuciosa de la cotidianidad entre el ituanguino y el actor armado, para efectos de la comprensión de la percepción general de la población frente a estos, es importante narrar los sucesos porque nos deja ubicar desde el sentir y la experiencia de quienes vivieron el conflicto, esas relaciones, procesos y dinámicas que vamos a profundizar más adelante que nos permiten hablar de legitimidad.

Ahora se van a abordar las reflexiones sociológicas, para que se tenga en cuenta lo anterior mencionado en este informe; a grandes rasgos lo referente a la práctica sirve para enmarcar el momento y la forma en que se recogió la información; las dinámicas del conflicto armado y las relaciones entre los actores nos ayudan a conocer y reconocer la postura y la percepción de la comunidad frente a estos actores armados, y por último los conceptos que se abordan desde la academia sirven para nombrar y analizar la legitimidad que surge de la interacción social entre los individuos.

Si bien los conceptos del orden, obediencia y legalidad están en algunos casos estrictamente contruidos y referenciados, la idea no es forzar la realidad a la luz de estos, sino más bien abordarlos desde sus diferentes concepciones y finalizar con el análisis de un fenómeno social que explique la legitimidad que tuvo la guerrilla de las FARC-EP en el municipio de Ituango Antioquia.

Por ejemplo, la legalidad históricamente ha sido relacionada con la norma, los derechos, la constitución y el ámbito de lo jurídico, por eso se ha dado el debate de que lo legal necesariamente es requisito para algo sea legítimo, puesto que se parte de que sólo por este medio de lo “legal” se llevan a cabo procesos racionales reales que dotan las relaciones interpersonales de ideas que sustentan aún más esta legitimidad (Bolívar, 2006)

En contra de estas perspectivas que ven sólo lo legal como algo esquemático y jurídico está la mirada que analiza las relaciones de los actores armados ilegales y las sociedades regionales en Colombia como el ámbito donde realmente se desprenden cuestiones prácticas y posteriormente efectivas o de utilidad que en realidad resuelven necesidades y problemas inmediatos (Bolívar, 2006). Tal es el caso del municipio Ituango, que entorno a las acciones de la guerrilla se fue atribuyendo funciones de institucionalidad a un grupo armado, ocupando el lugar donde debía estar las entidades estatales que gozan de una normativa y en consecuencia cumplen y garantizan todos los estatutos de legalidad. Es así como lo asegura un habitante de Ituango:

“Eso fue una cosa que se institucionalizó (la guerrilla), cierto, eso se vuelve una cosa común en el municipio, ¿cómo lo arreglo? ¡ah sí!, la manera más eficiente de arreglar es que eso es la otra cosa, lo que pasa es que los mecanismos de convivencia y resolución de conflictos que plantea el gobierno, el estado, la institucionalidad, no son tan efectivos, o sea no son efectivos ni eficientes, cierto, hablo de que estos manes eran los dos, eran eficientes porque eso se tramitaba de una y eran efectivos porque funcionaban. Entonces la gente por donde lo solucionaba, mejor por allá” (Carlos Mario, comunicación personal, 2017)

Si miramos lo legal desde una perspectiva más amplia y le suprimimos las facultades jurídicas, lo que, para una comunidad orientada por la guerrilla puede considerarse como legal, son esos fundamentos de eficiencia y efectividad que justifican esa relación de poder a la que le atribuyen una función de institución legal.

Esto tiene sentido cuando la comunidad deja entrever que han percibido a un estado ausente, su argumento coincide que a través del tiempo se mostró y agudizó la indiferencia estatal, esta posición que tomó el Estado la usó las FARC para implantarle a los habitantes de Ituango una suerte de “deberes y derechos” que adquirieron cuando ellos ostentaron el control. Según Pierra Cálame citado por María Clara Bustamante, “la primera función del gobierno es la de construir y dar cohesión a la comunidad “por esto no es suficiente que la autoridad sea legal, ella debe ser percibida como legítima (Bustamante, 2006). Porque lo que se espera de la autoridad es que impartan normas y se comprometan con la comunidad.

En cuanto a la posición que toma la guerrilla no se dio de manera espontánea, el uso de la fuerza es sin duda una de las razones que les permitió lograrlo y adquirir el control del territorio. En Colombia se volvió cada vez más común escuchar como las personas les atribuían a las acciones armadas ciertas facultades de legitimidad, sin embargo, me atrevería a decir que no es la acción violenta *per se*, sino más bien la obediencia que se recibe a partir de esta.

El uso de la violencia se dio en Ituango con mucha frecuencia antes de que la comunidad tuviera todas las órdenes y los mandatos de la guerrilla interiorizados, ellos manifestaban su autoridad violentamente para conseguir obediencia de la población de la siguiente manera: “la guerrilla ejercía control, ¿cómo ejercía control la guerrilla? ¿cómo consolidan ellos eso? de la siguiente manera, tocándonos el bolsillo, y cómo vos decís a través de la

violencia "hermano si usted no hace caso se va del territorio, si usted no hace caso lo matamos, cierto, si usted es reincidente, te lo advertimos," una cosa y la otra. Esa es la forma" (habitante de Ituango, comunicación personal, 2017).

El empleo de la amenaza y del terror sobre la población desarmada se convirtió en uno de los medios privilegiados para aislarla y cortarle sus eventuales apoyos. Lo anterior se vuelve aún más grave si consideramos que la frontera entre "colaboradores" y "no colaboradores" de la guerrilla se hace particularmente difusa en una zona donde hasta dos generaciones de campesinos se criaron, aprendieron a convivir con las reglas de las FARC y establecieron lazos de parentesco con ella.

Colocado en los términos anteriores, Ituango fue históricamente un territorio guerrillero en el cual la puesta en escena del horror constituyó unos mecanismos para impedir cualquier intento de resistencia por parte de la población civil (Bustamante, 2006). No obstante, la violencia logró que los pobladores a partir de esta aceptaran de manera voluntaria las implicaciones que traía desobedecer o infligir una ley en situaciones tan cotidianas como salir a departir en el sector comercial con los amigos, así lo recuerdan los campesinos, "Ellos tenían el mando, por el poder que les otorgaba las armas, entonces cuando uno incumplía lo colocaban a trabajar en obras, cargando piedras, herramientas y materiales para la construcción" (habitante de Ituango, comunicación personal, 2017).

En esta medida mientras la guerrilla usaba las armas y la violencia para infundir miedo y lograr ser obedecidos, pretendían con la comunidad crear ciertas relaciones que les permitieran el consenso entre su accionar y el sentir del otro. En realidad, este "consenso" era nada más para que el campesino cediera a los propósitos de la guerrilla, ya sea en torno al negocio del narcotráfico, a su permanencia en el territorio, o a perpetuar el control en él. Por esto en Ituango la obediencia surge de cara a las dinámicas de violencia armada que le manifiesta a la comunidad el peligro latente a su integridad física y social, más aún cuando las FARC cumplen funciones de castigo y protección respectivamente.

De estos hechos en general se derivan por lo menos dos situaciones. En primer lugar, sucede que la vida en comunidad y la persecución de diversos fines humanos requiere unas condiciones de seguridad, estabilidad (Franco, 1998) que en el caso de Ituango sólo lo proporciona la guerrilla sobre todo frente al paramilitar; y, en segundo lugar, la confianza que le dirigen a este grupo por la superioridad a causa de sus movimientos tácticamente bien elaborados que desde el punto de vista de la fuerza no pueden

proporcionar siempre la sublevación. Fue necesario que la población civil aprobara tal coerción.

El conflicto y la violencia lograron que la comunidad ituangüina reconociera cuál era el poder coactivo de las FARC; y fue precisamente en el momento que la población civil buscó a un integrante de este grupo para la resolución de un conflicto familiar o vecinal que aceptaron de manera voluntaria el dominio de ellos sobre la comunidad. Este consentimiento alude además a que son mejores y más rápidos los mecanismos implementados por ellos. Por ende, cada vez se requería menos el uso de la fuerza y la violencia física para implementar castigos, por ejemplo, se comenzaron a cobrar multas a quienes infringían “la ley”.

Frente a la situación anterior, se explica que cambien las dinámicas instrumentales de la guerrilla sobre el uso de la fuerza porque ante la desmedida proporción de esta, sólo trabaja la cruda imposición en que la población civil sirve únicamente para lograr fines que desconocen o frente a los que no importa su acuerdo o desacuerdo (Franco, 1998) imposibilitando que la comunidad justifique la estadía de ellos en su territorio e incrementando perjuicio generalizado hacia este grupo armado.

Y tanto la guerrilla como la población civil necesitan relacionarse entre sí porque esto les concede a los ituangüinos estar o sentirse protegidos y garantizar el solvento económico a través de la producción de coca. Mientras que las FARC logran la cooperación y voluntad del campesino para el transporte de la droga o de insumos para su fabricación, mano de obra que la cultive y, para la venta y compra de víveres. Es ahora cuando a las partes se les hace fácil su interacción que permitan una ejecución de actividades cada vez con menos resistencia de parte de los habitantes, “a medida que la distancia entre los actores disminuye, aumenta la creencia, la confianza y la aceptación de los individuos en el poder” (Franco, 1998, p. 127).

La importancia que tuvo el narcotráfico para que estas relaciones se sostuvieran fue porque la coca constituye un mecanismo a través del cual los guerrilleros financian su aparato militar, pero también un recurso mediante el cual construyen una base social de apoyo. En efecto, la aparición y el crecimiento de los cultivos ilícitos han representado un incremento sustancial en los ingresos y en la capacidad adquisitiva de algunos habitantes de este municipio, permitiéndole a este grupo posicionarse como una “oportunidad de progreso” y como “garantes de bienestar” y ser una de las vías para

obtener el reconocimiento como autoridad local. Se podría incluso sostener que la coca y sus promotores -los grupos guerrilleros- constituyen el medio a través del cual los pobladores de Ituango se insertan a la sociedad de consumo; una articulación al mercado por la vía ilegal y violenta, pero ciertamente mucho más efectiva y eficaz que la economía campesina (Bustamante, 2006).

A lo anterior las personas se refieren con lo siguiente: “Con el boom de la coca, la gente comenzó a mochar cultivos y a vivir de la coca” (Carlos Mario, comunicación personal, 2017). Este fenómeno se da en Ituango porque el negocio de la coca era mucho más rentable que cualquier otra actividad, debido a diversos factores; por un lado, el costo de producción de los cultivos de alimentos superaba las ganancias, por otro lado el mal estado de la vías le imposibilitaba al campesino sacar los productos y estos se dañaban, además de que nunca recibieron un apoyo de parte de las entidades municipales.

Ahora a lo voy, es que en conjunto todo lo antes expuesto ha funcionado a la comunidad itangüina para la regulación de la población local que permiten un orden económico y social que dota al actor armado o a sus acciones como legítimas. Esto tiene razón en la medida que las FARC no sólo atravesó el negocio del narcotráfico, ellos influían en todas las esferas que se puede desenvolver un ser humano. Hemos visto incluso cómo las regulaciones establecidas por la guerrilla logran de alguna forma hacer prevalecer la idea de comunidad, ¿cómo? - regulando la explotación de recursos naturales en el territorio – organizando a los líderes comunitarios -creando los comvites para el arreglo de carreteras -proporcionando recursos para obras sociales.

Este grupo armado ordenaba la población a partir de estar enterados de todo lo que sucedía en ella; implantaban retenes en las entradas y salidas del municipio para tener el control de la movilidad de las personas, los horarios para transitar en Ituango eran restringidos. En las épocas de festividades si algún familiar o amigo de un habitante del lugar quería ir de visita se debía pasar con antelación la lista con los nombres de los visitantes, además las personas que fueran a realizar algún trabajo en espacios diferentes a los que residían tenían que pasar la hoja de vida para una posterior aprobación por parte de la guerrilla, de no ser otorgado era este grupo quien seleccionaba un habitante local para realizar la actividad.

Entonces el orden implantado por parte de la guerrilla dependió de esas capacidades para dotar a los sectores rurales de organización entorno a las normas creadas por ellos que le

otorgaron forma a la acción guerrillera y consolidaron las relaciones en este territorio “se crearon lazos estrechos entre guerrilla y la sociedad local por la acción conjunta y un intenso intercambio entre ambos” (Bolívar, 2006, p.70).

La legitimidad se desprende de la utilidad de las formas de operar de un grupo ilegal y de las necesidades que tiene una comunidad, se materializa en una legitimidad práctica, operativa, concreta y cambiantes. Legitimidad que se acredita en la acción efectiva no en principios ni ideas y se plasma en las siguientes palabras:

“la legitimidad de ellos era el control que ejercían en el territorio, y eso no fue solo en Ituango eso fue en todo el país, cierto, es como controlaban el orden público en el territorio, entonces claro ya no había machete... ah ahora eso es otra cosa, vuelven a surgir las macheteras, que las peleas a machete, que la riña, que una cosa que la otra, entonces la gente extraña "eso hace dos meses no pasaba, eso hace un año no pasaba” (Carlos Mario, comunicación escrita, 2017).

De esta forma, a lo largo de casi veinte años, las normas implícitas y explícitas de la guerrilla, conocidas por los pobladores y percibidas como ley con capacidad de sanción y castigo, permitieron el establecimiento de un orden predecible. Por esto las personas dirigen sus acciones hacia un orden social determinado (Bustamante, 2006).

Y son este tipo de expresiones que me hicieron pensar la legitimidad en el contexto de Ituango, porque posterior a la firma de los acuerdos en la Habana y la ausencia armada de este grupo guerrillero en el territorio, se comenzó a resaltar la importancia de ellos en el municipio. No había quien reordenara la vida local.

“De hecho cuando estos manes dejan de ejercer control, el comentario es, entonces se alborotan los ladrones, por ejemplo, o los consumidores, o los jibaros, surgen todas esas cosas, y la gente comienza, ¡no, pero ¡dónde está la guerrilla, ya no hacen nada, vea tal cosa! "porque son comentarios reales que uno escuchaba. ¡ay si dónde está la guerrilla!” (Habitante de Ituango, comunicación personal, 2017).

Por eso la legitimidad es una disposición social generalizada a la aceptación inmotivada de las decisiones emanadas de los organismos reputados como competentes para adoptarlas, a los cuales se les presupone el respeto a los procedimientos reconocidos (Franco, 1998). En última instancia, la legitimidad se basaría en la necesidad táctica, de hecho, de tener algún mecanismo que establezca al municipio para vivir mejor.

Porque es precisamente este recogimiento al orden impartido por ellos que se evidencia un clima social, en donde se institucionalizó que era lo que le facilitaba la guerrilla; seguridad, beneficios, recursos y oportunidades.

En últimas lo que determinó la legitimidad en este municipio fue la interacción cotidiana entre la guerrilla de las FARC-EP y comunidad de Ituango, porque en general, bien sea que se refiera a los resultados de la interacción social o a los procedimientos del grupo ilegal, lo impartido por la guerrilla se trató de los principios para la convivencia entre ambos. Posterior a esto la comunidad ituanguina interiorizó y naturalizó la estadía de este grupo en su territorio “ya hacían falta, la gente los extrañaba, eso está muy legitimado la verdad, la legitimidad que tenía esa gente acá era mucha” (habitante del Municipio, comunicación personal, 2017).

## CONCLUSIONES

- ❖ Lo que permite hablar de legitimidad en Ituango fue la posibilidad de la guerrilla de mantener el orden en el municipio y sostener las necesidades económicas y sociales de una población a través de la cotidianidad, no porque entre ambas partes hubo una conexión en principios ideológicas que justifique el accionar de las FARC-EP.
- ❖ La legitimidad en Ituango no emerge de manera automática con el arribo de los grupos armados ilegales. Fue un proceso que surge de las interacciones cotidianas entre los actores; donde la mayoría de las ocasiones la población no tuvo sus acciones conscientemente dirigidas, sino que fueron más bien un producto de las situaciones.
- ❖ El concepto de legalidad en el caso de Ituango tiene que ver con la validez de la guerrilla obtenida por parte de la población civil, porque implica el reconocimiento del control ejercido por estos y por ende la aceptación de sus normas.
- ❖ Para que las acciones de la guerrilla fueran legítimas no les bastó con el uso de la fuerza, tuvieron que ganarse el consentimiento de las personas mediante acciones positivas que favorecieran a la comunidad.

## Bibliografía

- Acosta Gutiérrez, L. L. y Cancelado Franco, H. H. (2012). Guerra, sociedad y legitimidad en la construcción del Estado colombiano. *Revista Científica "General José María Córdova"*. Vol. (10), 64-76, Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/recig/v10n10/v10n10a03.pdf>
- Badía, J. f. (1971). Poder y legitimidad. *Revista de estudios políticos*, 2-28, Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/extaut?codigo=179448>
- Barreto, B.I; Borja, B.H; Serrano, S.Y y López, L.W. (2009). La legitimación como proceso en la violencia política, medios de comunicación la violencia política y construcción de culturas de paz. *Universitas Psychologica*, 8(3), 737-748. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/619>
- Bolívar, I. J. (2006). La legitimidad de los actores armados en Colombia. *Instituto de investigación y debate sobre la gobernanza*, Recuperado de <http://www.institut-gouvernance.org/es/analyse/fiche-analyse-250.html>
- Borja Orozco, H; Barreto, I; Sabucedo, J. y López López, W. (2009). Construcción del discurso deslegitimador del adversario: gobierno y paramilitarismo en Colombia. *Universitas Psychologica*, 7(2), 584. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/571>
- Bustamante, T. M. (2006). Legitimidades y acción armada en un municipio colombiano. *Instituto de investigación y debate sobre gobernanza*. Recuperado de <http://www.institut-gouvernance.org/es/analyse/fiche-analyse-242.html>
- Behar Olga, B. O. (2011). *El clan de los doce apóstoles*. Bogotá: Icono editorial.
- Díaz, E. (1984). De la maldad estatal y la soberanía popular. *Debate, Madrid*. Recuperado de [https://www.boe.es/publicaciones/anuarios\\_derecho/articulo.php?id=ANU-F-1985-10043500439](https://www.boe.es/publicaciones/anuarios_derecho/articulo.php?id=ANU-F-1985-10043500439)

Franco, G. I. (1998). La dialéctica de la legitimidad. *Estudios políticos*, 123-140. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/16256>

Fundación ideas para la paz. FIP. (2014) *Dinámicas del conflicto armado en el nudo del paramillo y su impacto humanitario*. Recuperado de <https://www.files.ethz.ch/isn/183809/05.06.2014.pdf>

Hierro, L. J. (2013). Legitimidad y legalidad. *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, 179-186. Recuperado de <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/EUNOM/article/view/2103/1036>

Herrero, M. (2013). Legitimidad política y participación. *Anuario filosófico*, XXXVI, 111-139. Recuperado de <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/89/8/6.%20LEGITIMIDAD%20POL%C3%8DTICA%20Y%20PARTICIPACI%C3%93N%2C%20MONTSERRAT%20HERRERO.pdf>

Larraz, E. I. (2017). La construcción de legitimidad a través del capital simbólico. El caso del proceso de paz de Colombia. *Estudios políticos*. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/323684/20784261>

Monroy Juan Carlos, M. J. (14 de marzo 12). Por atentado en Ituango, “Pájaro” pagara 60 años. *El Colombiano*. Recuperado de [http://www.elcolombiano.com/historico/por\\_atentado\\_en\\_ituango\\_pajaro\\_pagara\\_60\\_anos-JBEC\\_173749](http://www.elcolombiano.com/historico/por_atentado_en_ituango_pajaro_pagara_60_anos-JBEC_173749)

Noche y niebla. (julio-septiembre 2001). Cifras de la violencia política. *Noche y Niebla*. Recuperado de <http://www.nocheyniebla.org/wp-content/uploads/u1/21/Niebla21.pdf>

Universidad Carlos III de Madrid. (s.f.). *Tema 3.- La búsqueda de la legitimidad. ASIGNATURA DE OPEN COURSE WARE*, 1-18. Recuperado de <http://ocw.uc3m.es/filosofia-del-derecho/filosofia-politica/material-de-clase-1/tema-3-la-busqueda-de-la-legitimidad/view>

Valencia Catalina, V. C. (2013). La reconquista de Ituango: un reto en seguridad y defensa nacional del Estado colombiano. *Analecta política*. Recuperado de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/analecta/article/view/1603/1554>

Verdad Abierta. (15 de Abril de 2015). En El Aro luchan contra el abandono y la soledad. *Verdad Abierta*. Recuperado de <https://verdadabierta.com/en-el-aro-luchan-contra-el-abandono-y-la-soledad/>

Verdad Abierta. (2 de Febrero de 1980). Masacre de La Granja. *Verdad Abierta*. Recuperado de <https://verdadabierta.com/masacre-de-la-granja/>

Verdad Abierta. (20 de Octubre de 2008). Las cicatrices de El Aro. *Verdad Abierta*. Recuperado de <https://verdadabierta.com/las-cicatrices-de-el-aro/>

Verdad Abierta. (26 de Septiembre de 2008). “Cuco Vanoy”, el ‘señor’ del Bajo Cauca. *Verdad Abierta*. Recuperado de <https://verdadabierta.com/el-senor-del-bajo-cauca/>

Verdad Abierta. (18 de Noviembre de 2012). Frente 5 de las Farc, protagonista de la guerra. *Verdad abierta*. Recuperado de <https://verdadabierta.com/frente-5-de-las-farc-protagonista-de-la-guerra-en-antioquia/>

Verdad Abierta. (17 de Febrero de 2015). ¿Está vigente agenda de las Farc en Nudo de Paramillo?. *Verdad Abierta*. Recuperado de <https://verdadabierta.com/esta-vigente-agenda-de-las-farc-en-nudo-de-paramillo/>

Verdad Abierta. (12 de julio de 2017). Santa Lucía, en Ituango, espera mucho de la paz. *Verdad Abierta*. Recuperado de <https://verdadabierta.com/santa-lucia-en-ituango-espera-mucho-de-la-paz/>

Verdad Abierta. (9 de Marzo de 2018). *Verdad abierta*. En Ituango hay un profundo desencanto con el proceso de paz. Recuperado de <https://verdadabierta.com/en-ituango-hay-un-profundo-desencanto-con-el-proceso-de-paz/>

Verdad Abierta. (24 de Febrero de 2018). *Verdad abierta*. “Jesús María Valle representa a miles que sacrificaron sus vidas por contar la verdad”: María McFarland. Recuperado de [https://verdadabierta.com/libro-de-maria-mcfarland-sobre-paramilitarismo-jesus-maria-valle-y-alvaro-uribe/?sf\\_paged=2](https://verdadabierta.com/libro-de-maria-mcfarland-sobre-paramilitarismo-jesus-maria-valle-y-alvaro-uribe/?sf_paged=2)